

DANIEL CORTAZZO

**LA ESTANCIA
DE YAPEYÚ
AL ORIENTE
DEL RÍO URUGUAY**

Daniel Cortazzo.

Rivera, abril de 2024.

© Daniel Cortazzo 2024



Editorial *Barreto & Morató*®

Paraje Tres Árboles, Municipio de Guichón
Departamento de Paysandú - URUGUAY

Impresión: Gráfica Mosca - Depósito Legal Nº 384.950

PRIMERA EDICIÓN, 2024

De acuerdo con las normas legales, se prohíbe la reproducción total o parcial
por cualquier medio de esta obra, salvo por autorización previa y por escrito del autor.

AGRADECIMIENTOS

A Ivonne Eula, esposa y compañera
A Facundo Cortazzo mi nieto
A Alfredo Morató y su gran familia
A Jesús Duarte por sus traducciones
A Selva Chirico
A Roberto Piñera, hospitalario y sabio
A Carlos Urruty, baquiano y hospitalario
A Correa, con sus mapas y díslates
A Fernando Ilharregui y María Centurión
Al Colegio San Javier, su ex rector Marcelo Amaro SJ, su Dir
Gustavo Aldama, su Sala de Historia en especial a Rosario
Javiet y Daniel Correa siempre auxiliando
A Darío Fros, su familia y la aparcería Pueblo 33 Puntas del
Cañas
A Juan Fleitas y Gabriela O'Neil
A Jorge Ferreira
A Carmen Teresa Duarte
Al Alcalde de Tambores Soares de Lima
A Diego Martínez
A Andrés Obertti, alma mater del Centro Daniel Vidart de
Paysandú
A José Galván Dir de Turismo de la IDP
A Rayo Obertti periodista sanducero
A Esther Brysk y su hija Mónica, formidables anfitriones
A Fernando Clara, Gonzalo Peinado y su grupo de Guaranés
A P. Álvaro Pacheco SJ, Dir del Seminario
A Cecilia Regules por visitar sus vestigios jesuíticos y sus
charlas enriquecedoras
A P. Marcelo Copetti SJ
A Carlos Texeira, invalorable anfitrión salteño y Sra

A Daniel Tafernaberry, preocupado por su enorme cantidad de vestigios de la Estancia jesuítico-guaraní.

A Daniel de Souza por sus informes

A Carlos y José de León, duraznenses preocupados por nuestro pasado jesuítico-guaraní

A José Luis Antúnez, por el di con Santa Gertrudis

A Gastón Baz

A Elizabeth Fiori

A los Argentinos:

Norberto Levinton,

Pablo Cansanello

Jerónimo Lancieri

Sebastián Vallejos

Carlos Page

Ma. Laura Salinas

Al paraguayo Isabelino González, Dr. en lengua guaraní y salvador de embrollos de lengua

A los brasileños:

Álvaro Medeiros

José Roberto de Oliveira

Helenize Serres

P. Pedro Inacio Scmit SJ

Antonio Blanco, Mingá; baquiano de Aceguá

Pedro de Blanco

Cassio Lopes

Y a tantos otros que sin querer me aportaron datos que sirvieron para armar esta publicación. A todos muchas gracias

Daniel Cortazzo

dcortazzo111@gmail.com

+59899629938

PRÓLOGO

Cortazzo se ha desarrollado como historiador. Ya es un especialista en la productividad agrícola-ganadera jesuítico-guaraní y también en la participación charrúa, guenoa y minuán.

Nos ha recordado a Esteban F. Campal sobre la tierra y el ganado cimarrón y a Alfredo Juan Montoya cuando escribía sobre la evolución del ganado.

De la misma manera hizo así como los que describieron a la gente que habitaron en la región o sea los escritos de Diego Bracco sobre el cerco al espacio infiel o José M. López Mazz y el mismo Diego Bracco acerca del territorio guenoa-minuán en la llamada Banda Oriental. Asimismo en cuanto a lo dicho sobre el gaucho según Fernando O. Assunção y a lo relacionado con lo misionero guaraní en la Banda Oriental por Óscar Padrón Favre.

Pero, ¿qué fue lo distinto y particular que aportó Cortazzo en el conocimiento del complejo territorio de la Banda Oriental? El conocimiento y compromiso con su tierra.

Cortazzo, desde los caballos de Zaratina sobre el río San Salvador y el pelaje fosco rojizo muy oscuro del ganado cimarrón desperdigado por las antiguas misiones jesuíticas del Tape, encuentra las huellas dejadas por los vaqueros guaraníes en sus trayectos a la Vaquería del Mar.

Recorre el Diario de viaje del Hermano Silvestre González de 1705 y recupera las pelotas de cuero para el cruce de los ríos para reconocer todos los parapetos dejados en las estancias y los nombres de puestos que aún existen de esos espacios conformados entre la naturaleza y las fosas terraplenadas por los indígenas misioneros.

Cortazzo recupera topónimos y palabras como las mangueras

definidas como corrales circulares de piedras o los troncos de corrales.

Reconoce los puertos donde se cargaban los cueros para los indígenas misioneros, los estancieros y los gauchos.

Recupera los tajamares construidos por la pericia técnica de los coadjutores de la Compañía de Jesús lo que permitiría el traslado del agua originada en manantiales y en ríos y arroyos bastante lejanos.

Se apropia intelectualmente de las “típicas casas jesuíticas” que seguramente utilizaron los sacerdotes en sus recorridos por las estancias y los mismos indígenas guaraníes misioneros para dialogar pacíficamente, casarse o combatir con los charrúas o guenoas de la región.

Lee las huellas, quizás de restos como de un casco alguna vez incendiado, algo que sólo lo puede lograr quien ha recorrido la zona durante muchos años.

Tengan en cuenta que las fotografías aportan para estructurar un recorrido fielmente e históricamente seleccionado nada casual.

¡Gracias, Cortazzo...!

Norberto Levinton

Arquitecto,
Profesor de Historia y Geografía,
Doctor en Historia

INTRODUCCIÓN

Cuando uno de los mayores exponentes de la Ilustración, Voltaire, al referirse al proceso evangelizador acontecido en las Misiones guaraníes del Paraguay como “Triunfo de la Humanidad” es para tenerlo en cuenta. Voltaire fue un enemigo acérrimo del catolicismo, sobre todo de los jesuitas, por lo que se valora más aún su juicio acerca del proceso cultural acaecido en la región del Plata, la provincia de Paraguaría de la Compañía de Jesús. De esta nos vamos a ocupar. Al situarla geográficamente, la misma se desarrolla vertebrada los ríos Paraná y Uruguay, en esa región que conocemos como “espacio jesuítico-guaraní”. De este espacio, nos dedicaremos más precisamente de la que se encuentra al oriente del río Uruguay. Históricamente conocida como Banda Oriental. Al sur de la misma que fue ocupada por la estancia del Pueblo de Yapeyú.

Consideramos que las estancias que se extendieron al norte del río Negro e incluso del Yi, son el territorio donde la cultura jesuítico-guaraní dejó la impronta que aún pervive en nuestro suelo. En su toponimia, en el manejo del ganado a pesar de la incorporación de tecnología y fundamentalmente en su gente. No sólo desde el punto de vista genético o fenotípico, también en el lenguaje y en sus tradiciones, que hacen **nuestra identidad**.

La Compañía de Jesús

Para comprender la cultura jesuítico-guaraní que se originó en la Cuenca del Plata, es necesario una mínima reseña. Comenzemos por analizar el papel que vino a desempeñar la Compañía de Jesús. Esta orden religiosa, fundada por San Ignacio de Loyola en el año 1541, llegó a la región del Plata en 1586. Fue junto con los franciscanos y otras órdenes venidas de España, las encargadas por la corona española de reducir a los indígenas

en pueblos organizados de acuerdo a las Leyes de India, con el fin de evangelizarlos, controlarlos y tener mano de obra para los trabajos requeridos por los conquistadores. Los jesuitas llegaron a nuestras tierras en el último tercio del S. XVI, después de su experiencia misionera en Juli, Perú. Su tarea evangelizadora venía enriquecida con todo el bagaje cultural de la Europa, entrada la Época Moderna y comprometida con la Contrarreforma. Pero con una característica propia de la Compañía de Jesús, la adaptación relativa. Esta permitió a los jesuitas la convivencia con determinadas pautas culturales extrañas al dogma de la iglesia. Dice Levinton en su obra “El espacio jesuítico-guaraní” (1). Los jesuitas reorganizaron el territorio ocupado por la etnia guaraní. Está muy claro pues al crear las reducciones modificaron la ocupación del territorio. A lo que agregamos el establecimiento de la lengua guaraní como lengua general. Las tribus del tronco de lenguaje, como los yaros y kangases, las del tronco de lengua charrúa como guenoas-minuanos y los charrúas propiamente dichos, adoptaron esa lengua al integrarse a las reducciones. Hay que reconocer que también debieron de aprender la lengua guenoa, como el P. Jiménez, organizador de la reducción de Jesús-María de los Guenoas al sur de San Borja.

Además de las características de evangelización propias de la compañía de Jesús, se dieron personalidades con profundos



San Roque González de Santa Cruz.

conocimientos científicos, caso del criollo Buenaventura Suárez, artísticos y científicos como el austriaco Antonio Sepp, lingüistas como el criollo Antonio Ruiz de Montoya, exploradores como Paucke, cartógrafos como José Cardiel. Sólo son algunos de aquellos que destacamos y para la Banda Oriental. La tarea evangelizadora de San Roque González de Santa Cruz, paraguayo que sufrió el martirio en Caaró, RS, Brasil.

Los pueblos originarios

El pueblo donde realizó su tarea evangelizadora la Compañía de Jesús, en la región que tratamos, estaba constituido por un núcleo étnico que pertenece al tronco lingüístico tupí-guaraní. A este núcleo se agregan otras etnias asimiladas, tal es el caso de la etnia *ge* y también de la etnia del tronco de lengua charrúaminuano o guenoa. En el caso de los guaraníes se encontraban en los primeros estadios del neolítico, plantadores trashumantes. Los guaraníes y otras etnias guaranizadas como los *ge* y los *kan-*



Aldea Guarani

gases vivían en pequeñas aldeas de cuando mucho 150 personas, eran plantadores y la proteína animal provenía de la caza y de la pesca.

Pero también otras etnias como charrúas, guenoas, guaycurúes, por nombrar algunos, cazadores superiores de la los pastizales. Al pasar a formar parte de los pueblos misioneros de varios miles de habitantes los cultivos se hicieron de manera más eficiente aplicando la tecnología europea que los sacerdotes introdujeron. Para sustituir la caza y la pesca se apeló primero a la compra de vacunos para luego pasar a la cría de ganado vacuno y con ello no solo se introdujeron vacas, también el caballo, herramienta fundamental para el manejo del ganado.

Sus creencias religiosas tenían un desarrollo importante de la espiritualidad. Las creencias de los guaraníes en muchos aspectos coincidían con la fe cristiana. El P. Antonio Ruiz de Montoya (sacerdote peruano de nacimiento e integrante de la Compañía de Jesús) en su libro “La Conquista Espiritual del Paraguay” comenta asombrado la religiosidad guaraní e incluso llega atribuírsela al pasaje por estas tierras del apóstol Santo Tomás.

Este encuentro entre jesuitas y guaraníes, permitió un cumplimiento de la política implementada por el Consejo de Indias durante el reinado de Carlos I y Felipe II. Reducir a los indígenas en pueblos, concentrarlos en pueblos de manera que permitiera un manejo más eficaz de la mano de obra indígena. Pero que en el caso de las reducciones del Paraguay, a partir de las Ordenanzas del Oidor de la Audiencia de Charcas, Francisco de Alfaro, los indígenas cristianizados de las reducciones jesuíticas adquirieron la calidad de súbditos del Rey. Pagaron impuestos, sirvieron como milicianos, asistieron a la logística de la fundación y fortificación de ciudades en la cuenca del Plata. Asumieron derechos y obligaciones, estas ordenanzas fueron publicadas en 1611. Ya habían pasado casi dos años de la fundación de la primera reducción, San Ignacio Guazú, al sur del Paraguay actual. De todas

maneras lo que garantizó la libertad de los reducidos fue la firme actitud de la compañía de Jesús.

Durante 160 años como mínimo, desde principios del S. XVII, en 1609 si tomamos la fundación de San Ignacio Guazú hasta la expulsión en 1768 por la pragmática de Carlos III, se desarrolló la enorme experiencia de la cultura jesuítico-guaraní. No obstante anteriormente tres sacerdotes venidos desde el Brasil, Saloni, Ortega y Fields realizaron campañas evangelizadoras “volantes”, partiendo de Asunción hacia el Gauayrá en 1589 (2).

Si lo miramos desde el punto de vista socio-cultural, esta realidad se extiende en nuestro territorio hasta la finalización de las luchas artiguistas en 1820. Pero aún en lo esencial podríamos decir que hasta la aparición del alambrado a fines del S. XIX. Algunos de los caracteres de esa cultura aún hoy tienen vigencia como intentaremos probarlo.

La tarea reduccional comienza cuando al abandonar su tarea evangelizadora intinirante, fundan en el hoy Paraguay, San Ignacio Guazú a fines de 1609 con indígenas de la etnia guaraní.

A partir de esa fecha y siguiendo los grandes ríos llegaron hasta los actuales estados de Mato Grosso y Paraná en el actual Brasil, como también a lo que hoy es el estado de Rio Grande do Sul, la Mesopotamia argentina y el hoy Uruguay. Fundaron infinidad de Pueblos conocidos primeramente como Reducciones y luego llamados oficialmente Doctrinas. Ya en el S. XVIII se comienza a hablar de los *30 Pueblos*. Estos abarcaban parte del Paraguay, nordeste de Argentina y parte del estado de Rio Grande do Sul, Brasil, así como también el norte uruguayo. Si consideramos la ocupación del territorio y la presencia que podemos extender hasta el mar. Excluidas la ciudad española de Montevideo y la ciudad portuguesa Colonia del Sacramento.

Los *30 Pueblos* fueron parte de la provincia jesuítica de Pa-

raquaria, creada por el General Aquaviva en 1604. Fue su primer Provincial. el P Diego de Torres SJ, con residencia en Córdoba, Argentina. En su momento de mayor expansión demográfica llegaron a reunir 140.000 habitantes en la primera mitad del S. XVIII.



Mapa copiado de la web

YAPEYÚ

De los 30 pueblos que se establecen a principios del siglo XVIII, uno de ellos es con características especiales, me refiero a Yapeyú. Es el que está más al sur, despegado de la concentración que se crea en torno a los paralelos 25°-26° de latitud Sur, frente al asentamiento de Yapeyú 29° de latitud Sur, sobre la ribera occidental del río Uruguay medio, casi frente de la desembocadura del río Ibicuy.



Yapeyú, tomado de Google Earth

Lejos de la mata atlántica, hábitat propio del pueblo guaraní. En esta región la pradera es omnipresente, con bosques ribereños, donde el cultivo de roza no se puede hacer por la ausencia de selvas. Este ecosistema condicionó la alimentación, pasando la caza y pesca a ocupar el sitio de la agricultura de subsistencia. En eso los guaraníes del delta del Paraná o chandules, compartieron el mismo ecosistema que la etnia del tronco lingüístico charrúa y ge, como lo veremos más adelante y por lo tanto su relacionamiento frecuente.

Se lo ha manejado como un territorio de frontera, desde tiem-

pos prehispánicos y luego de lucha entre los reinos ibéricos. Puedo decir que aún hoy somos un territorio de frontera, no de línea de límites, sino de territorios (3).

Reducir para evangelizar. Los jesuitas supieron adaptarse a las circunstancias particulares del teko guaraní, el ser. Así como también su relación con el medio ambiente. A lo largo de 169 años se verifica un proceso de integración de la cultura europea al teko guaraní. Clave de su desarrollo y pervivencia aún después de desconstruirse el sistema de comunidad jesuítico-guaraní.

Pobladores primeros

De todos esos pueblos el que se ubicó más al sur, 29°28'28" Sur - 56°49'03" Oeste, fue el de Nuestra Señora de los Tres Reyes Magos de Yapeyú –Yapeyú de aquí en más–, en la orilla derecha del río Uruguay, el 4 de febrero de 1627. Sus fundadores fueron el P. Romero SJ y el P. Roque González de Santa Cruz, a instancias del Provincial Durán Mistrilli. Yapeyú se funda el **4 de febrero de 1627** (4). Su fundador fue el P. Romero con una mediación previa del P. Roque González de Santa Cruz.

En la *Carta Anua* de 1626-27, el provincial P. Duran Mistrilli, que se unió a los cofundadores del pueblo, habla de que es un punto estratégico, por ser el más al sur. Con un doble propósito, cercanía con el puerto de Buenos Aires y en territorio de “infieles”. Su preocupación es tal que motiva sin duda su intervención directa en su fundación. Esta preocupación era compartida por el Gobernador de Buenos Aires, Francisco de Céspedes, incluso manda a dos españoles con el título de Corregidores. Esto obliga al P. Roque González a hacer un viaje en 1626 para acordar con el Gobernador que no participaran autoridades nombradas por españoles. La fundación del pueblo de Yapeyú, **el sitio ya estaba designado y se quería evitar la presencia de autoridades españolas en el territorio**. Para la gestión ante el Gobernador

Céspedes, el sacerdote Roque González se hace acompañar por un grupo de indios “infieles” y cristianizados (5). El P. Cattaneo en su relato del viaje desde Buenos Aires hasta Yapeyú, 100 años después, dice lo siguiente “*nos recibieron en el puerto de Las Conchas 25 balsas, a pesar de ser los remeros de diferentes naciones todos estaban muy contentos de llevarnos...*”(6). Se ratifica que no eran solo guaraníes los navegantes, remeros, del río Uruguay.

El provincial Durán Mistrilli ya advierte que el ecosistema de praderas no será favorable a los cultivos de roza, propios de los pueblos monteses más nortños y diríase que pronostica su futuro ganadero.

En el libro de Levinton ya citado, se refiere a la obra de Susnik, “Diccionario etnográfico”. En dicha obra se dice que el pueblo de Yapeyú se funda tomando como base una aldea donde convivían guaraníes semisedentarios con nómadas charrúas y minuanes, siendo en definitiva una población mestiza. Situación que se da en el bajo río Uruguay. En el caso de Bracco (8) afirma ser esas relaciones cimentadas con el intercambio de mujeres y productos.

Esta realidad fue reconocida por el Superior jesuita Durán Mistrilli al imponer prácticamente a sus subordinados, Roque González y Pedro Romero la fundación de la Reducción de Yapeyú. Contando con la posibilidad de evangelizar a los nómadas. En la *carta anua* 1626-27 relata la participación en el pueblo del cacique guaraní-chandul Guayrama con 10 familias. Al fallecer un nieto en accidente de caza, su madre charrúa y demás mujeres de esa etnia, además de las lamentaciones fúnebres se cortaron una falange. Este ritual no cristiano, propio de los pámpidos son prueba de las familias interétnica en la fundación de Yapeyú.. También el P. Romero constata mujeres cristianizadas viviendo con “infieles”. En este caso se refiere a mujeres guaraníes escapadas de Buenos Aires (9).

En la 4ª Ordenanza de Alfaro se reconoce la existencia de indios guaraníes de las islas y de la pampa trabajando bajo encomienda en el puerto de Buenos Aires. Según Barrios Pintos gran parte de estas familias emigraron a Yapeyú.

Estas familias, como anotamos más arriba, se relacionaron con indígenas pámpidos de la macroetnia charrúa-minuana, dando lugar a familias interétnicas. De ahí surge la relación conocida como cuñadazgo. Estas familias interétnicas que le dieron al pueblo de Yapeyú características diferentes, propias de la vida de pradera y no de los bosques como eran los pueblos guaraníes de la región subtropical.

Desde la fundación de Yapeyú en 1627 hasta su destrucción por las tropas portuguesas en 1817, se mantuvieron estas relaciones interétnicas. Por momentos conflictivas, de eventos bélicos, con períodos pacíficos donde incluso hubo intentos evangelizadores.

Una de las características de esta constitución poblacional fue la de ser “andariegos”, conocedores del caballo aún antes de la presencia jesuítica.

El conocimiento del caballo, proviene de la efímera población de Zaratina sobre el río San Salvador. Al retirarse los pobladores de dicho pueblo, dejó una tropilla que fue utilizada por los indígenas de la región y permitió que los yapeyuanos fueran considerados los mejores vaqueros; sin jinetes buenos sería imposible manejar el ganado chúcaro y amansarlo (10). La calidad de buenos vaqueros —y para serlo hay que ser buen jinete—, se destaca en el “Diario de Viaje del Hno. Silvestre González”, al relatar la actitud de los distintos pueblos que concurren al gran arreo de 1705. Son los yapeyuanos los primeros en cruzar el río Negro rumbo al norte.

En el relatorio del P. Cardiel, memoria del Paraguay 1770 Bologna, refiere que en 1755 el pueblo mayor era Yapeyú con 1600

familias. Muchas de las cuales eran “pamperos y monteses”. Se refiere a la presencia de guenoas y charrúas, así como también a familias interétnicas.

En la *carta anua* de 1634 del Prov. Boroa, se relata la liberación de indios guayanas capturados por los bandeirantes. Esta liberación estuvo a cargo del Cacique Abiaru, de Concepción del Mborore. Esas familias fueron llevadas a Yapeyú.

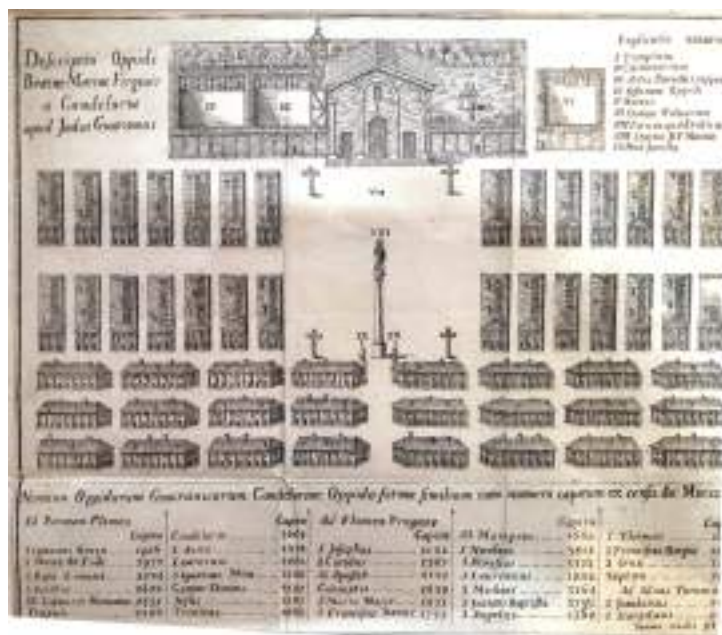
El 25 de setiembre de 1743, contestando a la Cédula Real, conocida como cédula grande emitida por el rey Felipe V de España, donde se le agradece la participación de las milicias guaraníes en diferentes eventos y se le reclama la enseñanza del castellano a los niños guaraníes. La contestación en dos extensas cartas, el P. Bernardo Nusdorffer, Provincial en esa instancia, dice en la primera la enumeración de los servicios prestados por los pueblos jesuiticos-guaraníes a la Corona española. En la segunda al referirse a las reducciones del sur del río Uruguay, en especial Yapeyú, indica que en su población existen charrúas, guenoas y bohanes cristianos.

Pasados más de cien años de la fundación de Yapeyú, se verifica la notoria presencia de etnias no guaraníes, la presencia de esas etnias pervivían y justamente es lo que diferencia al Yapeyú ganadero de los otros pueblos.

Esta característica del yapeyano, llevó a los PP. a buscar un control de los movimientos. Se pensó en incrementar la presencia de guaraníes “selváticos” que provienen de una cultura semi-sedentaria. En 1714 el Provincial Luis de la Roca ordena ir “recogiendo” la gente que anda vaqueando y sutilmente dedicarla a oficios urbanos. A raíz de una epidemia de viruela en 1718 traen 500 familias de San Javier y el mismo Provincial ordena que se los integre de manera de “amansarlos” a los yapeyuanos, como relata Cardiel (11).

Es tan importante este poblamiento en Yapeyú, que en el in-

forme del Oidor Ulloa de 1745 refiere, el uso de diferentes lenguas en las misiones. Siendo obviamente la guaraní la principal, se destaca entre otras la guenoa.



Recreación del Pueblo de Yapeyú, Furlong, Misiones, pag 188.

Todas las Reducciones tuvieron su “toque”, ya sea por sus construcciones, la presencia de sacerdotes transformadores. En el caso de Yapeyú, se distingue por su capacidad ganadera, sus músicos y luthiers, tejedores, astilleros, etc.

Daremos una breve noticia de algunas de ellas para luego introducirnos en la que más trasciende en nuestro suelo, **la ganadería**.

En 1693 arriba a Yapeyú el P. Antonio Sepp. Entre los atributos que trajo, era la de ser un músico de primer orden. Lo primero que hizo fue actuar y enseñar el oficio de luthier. Sus talleres fabricaron guitarras, órganos, arpas, etc. Incluso sus músicos fueron requeridos en época posesuitica (15). En 1723 arriba el P.

Cattaneo a Yapeyú luego de un azaroso viaje por el río Uruguay y destaca la escuela de músicos yapeyuanos, (12). Maeder en su libro acerca del período posjesuítico “La producción...” destaca que en 1810 los músicos yapeyuanos eran requeridos en Montevideo y Buenos Aires.

En cuanto a sus astilleros, los inventarios publicados por Torres Revello en su libro Yapeyú y en la publicación de los inventarios de 1768 hecha por Francisco Javier Brabo, (13) relatan la existencia del “taller donde se hacen barcos”, las herramientas. En ese lugar además de las embarcaciones fluviales se fabricaron buques que se usaron no sólo para el comercio con Buenos Aires sino para el reconocimiento de la costa patagónica y tal vez para importar sal de aquellos lugares (14). En el inventario de 1801 figuran 2 goletas propiedad del Cabildo de Yapeyú (goleta: embarcación de dos mástiles). La relación de viaje del P. Cardiel en 1747, cuando funda junto con Paucke la Reducción del Pilar llega hasta las costas magallánicas, tano navegando hasta el estrecho de Magallanes como por tierra hasta el río Colorado (15).



En el libro “Yapeyú” de torres Revello (16), al hacer el inventario de “los que hacen Barcos”, además de las herramientas se dan a conocer las maderas existentes. Por lo que queda claro que el astillero yapeyuano producía barcos de porte. Entre estos uno famoso era “Nuestra Señora de los Dolores”, su patrón ganaba 14 pesos mensuales en 1777. Iban cargados con mercaderías de todos los pueblos y a su retorno traían mercadería comparada en Buenos Aires (17). Por otro lado es sabido que cuando el río Uruguay crecía, el Salto Grande se superaba cómodamente en ambos sentidos.

Otra de las características del pueblo de Yapeyú fue su participación en la defensa de la frontera. Según el relato que encontramos en la “memoria para las futuras...”, en 1700 y en 1702 emprenden campañas contra los indios nómadas acampados en la región del actual San Gabriel RS. Los persiguen rumbo al Atlántico y luego arrean ganado desde la Vaquería del Mar. En otra intervención son atacados en el paso del río Negro, dejando el ganado y yendo a refugiarse en Santo Domingo de Soriano. Al llegar las milicias de Yapeyú los nómadas huyen y el ganado es recogido por los vaqueros retornando al pueblo de Yapeyú. Esta característica yapeyuana fue la que intentó destruir el Brig. Chagas en 1817 al no dejar piedra sobre piedra del pueblo de Yapeyú, ”refugio de lanceros artiguistas”.

Milicias yapeyuanas

Yapeyú fue un punto de concentración de 3.000 indios del ejército que desalojó a los portugueses de la Colonia al mando de Vera Muxica (Charlevoix, pág. 200). Refundada la Colonia del Sacramento, se establece una coalición con los nómadas que abastecían de carne a los portugueses; éstos los arman y los dirigen contra las misiones. En 1701 destruyen la estancia de San José Viejo de Yapeyú, ubicada al norte de la rinconada que ge-

nera el río Cuareim al desembocar en el río Uruguay. Matan a todos, más de 40. La respuesta se da en la llamada Batalla del Yi, 5 días de lucha y 500 prisioneros, mujeres y niños, repartidos en diferentes pueblos 06-02-1702. Las tropas eran 2.000 indios al mando del Sgto. Mayor Alejandro Aguirre y en la coalición formada para combatir a las misiones, constituida por pámpidos, habían españoles y portugueses

En el “Memorial de los PP Bautista de Zea y Mateo Sánchez, Superiores del Paraná y Uruguay respectivamente” (18), al relatar el ataque de los yaros y vojanes (así escrito, seguramente bohanes) a la estancia de San José Viejo y la posterior reacción de la llamada batalla del Yi, veremos muchas cosas que justifican la acción militar. Es tal la importancia de Yapeyú, que, en plena guerra con los Comuneros de Asunción, en 1735 el Provincial Querini ordena que Yapeyú sea Cabeza de la región (19).

Primero datan esa estancia en el momento que el Oidor Blazco de Valverde entrega por merced, las tierras que corresponden al Pueblo de Yapeyú. Aquí hay una contradicción con lo expuesto por el P. Dolfim, acerca de la resolución del Cabildo de crear esa estancia en 1692.

Sin embargo en la “Memoria para las futuras Generaciones de Indios de Yapeyú” sin nombrarla, coincide con la fecha de 1657, como un aporte hecho desde el occidente del río Uruguay, con ganado para crear una estancia el oriente de dicho río, tierras de nómadas. Se plantea el Derecho Natural sobre esas tierras, pues muchos de los pobladores de Yapeyú provienen de ese territorio, a lo que se suma el Derecho de Posesión, pues dicen que fueron ocupadas por muchos años (1657 a 1702 son casi 40 años). Tener esa justificación fue, base de la defensa, aún en tiempos posjesuíticos, en todos los pleitos por el ganado existente en sus tierras. A lo que agregamos las otorgadas de palabra en la Concordia de 1722, cuando se oficializa la vaquería del río Negro.

Otro punto en dicho Memorial, es que se considera al portugués como el principal enemigo de los pueblos jesuítico-guaraníes. En ese momento los yaros están acampados vecinos a las murallas de la Colonia del Sacramento y ser saqueadores del ganado que comerciaban luego con la Colonia del Sacramento. En la Batalla del Yi que duró 5 días, ambos bandos usaron además de su armamento tradicional, “bocas de fuego”. Los yaros no tenían el entrenamiento de los guaraníes, propiciado por sacerdotes que habían sido soldados. Refiriéndose al portugués dan la perspectiva de una ocupación costera y su proyección hacia el interior si no se los desaloja.

Si comparamos el relato de este desplazamiento hecho en el Memorial, con el relato correspondiente a ese año de la “Memoria para las Futuras...”, se encuentra que es el mismo, Ibirapuita, Taquaremboty, Caraguatay, Yaguary, Piray (río Negro) y Yi. Ambos son buscando a “los Infieles”, pero en la Memoria no se detalla la batalla del Yi. Además en la Memoria se agrega que llegan al Para (¿el mar?) y vuelven con ganado.

La participación de guenoas no cristianos unidos al ejército guaraní en la batalla del Yi, se debe a que en Yapeyú había familias de guenoas cristianos parientes de aquellos. Las relaciones interfamiliares tienen un valor de la mayor importancia, se ubica por encima de cualquier otra.

En De Angelis (20), aparece la carta del Gobernador de Buenos Aires, Garro, del 22-01-80, dirigida al rey Carlos II, donde relata la captura del Tte. Gral Suares de Macedo, futuro Gobernador de la Colonia del Sacramento. Este naufragó cerca del Solís Grande y fue capturado por las milicias de Yapeyú que hacían “la espía” de las costas del mar. Se lo llevan a Yapeyú junto con otras personas que incluyen a esclavizados y un fraile franciscano. De allí son llevados a Buenos Aires.

De estos relatos se desprende que las milicias yapeyuanas

eran muy activas, seguramente por su capacidad para desplazarse como jinetes y poseer un entrenamiento militar, como en todos los demás pueblos, de acuerdo a las formaciones militares españolas, los famosos tercios. Otras intervenciones a tener en cuenta son, primero que nada, la primera batalla fluvial de América, Mborore. Es muy importante pues se derrota a una “bandeira” esclavista numerosa. Consecuencia que derrotados los bandeirantes dejen de hacer expediciones a las misiones del Paraguay.

Otra anotación de las milicias es la participación en los cuatro sitios y tres expulsiones de los portugueses de la Colonia del Sacramento. En este caso también la muy importante aportación logística de los pueblos de las misiones.

LA GANADERÍA



Ganado criollo en la actualidad, su mayor herencia son los cuernos del ibérico del sur de la península.

Llega a la región platense desde dos puntos distintos pero con igual origen.

El primero y muy conocido desde la capitanía de San Vicente por los hermanos Goes, estancieros de la región del actual San Pablo y que provenía de las islas del cabo Verde. En 1555, según relata el P. Bruxel (22) los hermanos Goes llevan siete vacas y un toro hasta Asunción. El número es muy discutible pues cuando llega el ganado procedente del Perú en 1568, se contaba con numerosos vacunos en Asunción

La segunda introducción de ganado vacuno, también lanar y cabras y yeguas, proviene del Perú. Ortiz de Zárate cumple con una de las cláusulas del contrato con la monarquía como adelantado. Cuatro mil vacas, otras tantos lanares y un número menor de cabras y yeguas. Al parecer en más de una etapa, la primera de ellas en 1568 (23).

Mucho se ha hablado del pelaje de este ganado, “fosco”, un rojizo muy oscuro –casi marrón oscuro–. Incluso en los pleitos del pueblo de Yapeyú con el cabildo de Montevideo en época

posjesuítica ese pelaje condicionaba la procedencia misionera de los cueros.

Pero hete aquí que en la “Memoria para la Futuras Generaciones de indios de Yapeyú” en un arreo proveniente de la Vaquería del Mar a fines del siglo XVII, anotan “bacas oheras”. Esta particular mención significa que algún ganado no era del pelaje fosco tan generalizado.

Introducción del ganado en la Banda Oriental

Al introducir ganado vacuno y caballar, provocó una conmoción en los pueblos que –como los tapes– no habían convivido con europeos. El P. Vazquez Trujillo en 1629 comenta que aún teniendo encerrados en los corrales a las reses no perdían el miedo.

Según Pastels en su libro 1, en 1634 se constituyen las primeras estancias de cría en la Banda Oriental, en Santa Ana, primeras reducciones del Tape, (24). Al abandonarse las reducciones del Tape en 1639 a consecuencia de las incursiones de los bandeirantes, el ganado no se pudo llevar en la trasmigración de los pueblos hacia la banda occidental del río Uruguay. Tampoco era de interés para las bandas esclavizadoras de los bandeirantes, por lo cual quedó abandonado en el planalto riograndense. Comenzó a migrar hacia el sur en busca de mejores pastizales, siguiendo el camino de la Cuchilla Grande. Camino al sur llegan a la cuenca del Cebollatí. Ese será el origen del ganado de la Vaquería del Mar. La cuenca del Cebollatí estuvo invadida por el mar hasta hace unos 3000 años antes del presente, testigos de ese momento son las lagunas del litoral atlántico, incluida la laguna Merín. En consecuencia los pastos de esa región tienen un grado de salinidad que favorecen la reproducción y alimentación del ganado. Agreguemos una generosa cantidad de corrientes de agua dulce y se da una eficaz combinación para la reproducción, Campal estima en 4.000.000 de cabezas las existencias de ganado.

En 1670 el P. Márquez da noticias al comprobar la enorme cantidad de ganado existente en la cuenca del Cebollatí (15). Relato del juicio entre los descendientes de Hernandarias y la Compañía de Jesús en 1722 expuesto por el P. Yegros SJ.

El vacuno en las Misiones

A partir del comienzo de las primeras arreadas de ganado vacuno en 1677 desde la Vaquería del Mar, la carne vacuna pasó a tener un rol preponderante en la alimentación de los pueblos. En 1747 encontrándose el P. Bernardo Nusdorffer en San Borja, constató que se sacrificaban once vacas diarias para alimentar 700 familias y 400 viudas, le que estimó en una libra de carne por persona y por día. Ordena se sacrifiquen 15 cabezas más y de esa manera se eleva el consumo a algo más de dos libras (26). En Yapeyú en momentos de la expulsión de los jesuitas en 1768, el consumo era de 348 g por persona.

La Oveja

La oveja merece un capítulo aparte pues su cría no tuvo un fin para consumo de su carne, sino de proporcionar lana para abrigo. La “ovechá”, nombre que con variantes significa oveja en guaraní, llega a Yapeyú en 1630 (Esteban Campal “La cruz y el Lazo” págs. 58-61) desde Buenos Aires arreada por el cura Badía y el guaraní Yaguareza. En la *carta anua* del Prov. Boroa de 1634 anota “en Yapeyú hay ovejas”, seguramente se refiere a un número relativamente importante, “y no las hay en otros pueblos”. El Hno. Eugenio Velando, italiano, se hizo responsable de su manejo dada su experiencia. Yapeyú fue el pueblo con mayor cantidad de ovejas y telares. Productor de ponchos “bechara”, una tela de tejido burdo, muy pesado pero excelente abrigo para aquellas personas provenientes de un clima subtropical. Este poncho era de lana cruda sin teñir y sus listados son producto del color natural de las ovejas criollas.



Ovejas criollas hoy día

En la *carta anua* de 1647-48 el Provincial Ferrufino destaca la importancia de la actividad ganadera del pueblo de Yapeyú, diferenciándolo de esa manera de los otros pueblos.

El origen de las actividades ganaderas en Yapeyú hay que rastrearlo hacia 1634, cuando vaqueros yapeyuanos arrear el ganado que el P. Mendoza introduce en las reducciones del Tape.

El Caballo

No se puede hablar de ganadería sin contar con un elemento fundamental para su manejo, el caballo. Como todas las razas de animales domésticos venidos con la conquista, el caballo se introdujo desde la Península Ibérica. Fue un arma fundamental en las operaciones de conquista del continente americano.

Llegó al río de la Plata con la expedición del primer Adelantado, Pedro de Mendoza en febrero de 1536. Este proyecto de conquista y colonización fracasa. En 1536 Salazar funda Asunción y en 1541 son trasladados los pobladores de Buenos Aires hacia Asunción.

En ese lugar quedaron muchos caballos que se multiplicaron en la pampa bonaerense. También hay que tener en cuenta que Salazar llevó caballos a Asunción, era un arma de guerra para enfrentar a los indígenas que se oponían al establecimiento de los españoles y defender a los indígenas con los cuales se emparentaron. Con la llegada del vacuno, desempeñaron su papel de facilitar el manejo del vacuno.

En la Banda Oriental el caballo es introducido por los españoles de Zaratina, poblamiento que se formó en la margen del río San Salvador y de corta duración, 1574 al 1577 (28).

LAS ESTANCIAS

Cuando a comienzos del trabajo reduccional de los jesuitas, fue necesario sustituir la caza y pesca como fuente que proporcionara la proteína animal, se introdujo el ganado vacuno. A medida que los pueblos crecían en cantidad y en habitantes, se buscó criar los animales y no comprarlos a santafesinos y correntinos.

Aparecen las *estancias* que como dice Cardiel en su relatorio: “son dehesas del común del pueblos que llaman estancias” (29).

Cómo se organizaba una Estancia

Por más de 100 años, sólo tenemos referencias tangenciales. si nos referimos a las estancias jesuítico-guaraní. En el caso de las estancias jesuíticas, dedicadas al sostenimiento de los colegios y donde había mucha mano de obra de personas esclavizadas, funcionaban desde un principio con una estricta reglamentación. Recién el 31-07-1744 el P. Nusdorffer lo transformó en una orden (30).

Este Reglamento es consecuencia de una hambruna debido a que coinciden la guerra contra los comuneros y su subsiguiente epidemia de viruelas. El mismo P. Nusdorffer aclara que esa reglamentación se está aplicando desde 1741.

Dicho reglamento consiste primero en cuántas vacas –40.000–, deberán colocarse en dicha estancia; el tiempo en que no se deberá sacar ninguna; la división en rodeos de no más de 5.000 animales; de la presencia de un Hermano Estanciero, encargado de todo lo “temporal”, la administración; la visita del Sacerdote responsable de Yapeyú, independiente de los informes mensuales; un Padre para cumplir con los ritos de evangelización. De las habitaciones y capilla, del huerto y las provisiones, también del personal de servicio; de la ubicación de los puestos y la cantidad de vaqueros por cada uno, junto con sus familias y deñas, etc, etc.

El fin era que esa estancia produjera una multiplicación cuidadosa del ganado. En esas fechas, al saqueo de los indígenas no cristianos para llevar ganado a los enclaves portugueses, se sumó otra. A raíz del tráfico de personas esclavizadas, los barcos “negreros” retornaban a Gran Bretaña con cueros vacunos. Aparecen cuadrillas de “corambreros”, donde participaban incluso indios fugados de los pueblos misioneros, mataban indiscriminadamente sólo por el cuero.

El ganado que requerían para poblar esas estancias provenía de las vaquerías donde pastaba el ganado cimarrón. En el caso de Yapeyú, primero de la Mesopotamia argentina y luego de la Vaquería del Mar, ya entrado el S. XVIII de la vaquería del río Negro.

Dice la Dra. Susnik, citada por Levinton (31), “los guaraníes de las reducciones jesuíticas, participaban de las vaquerías del



Dentro del rectángulo “el Camino a Yapeyú”

ganado cimarrón, al modo de las antiguas cacerías colectivas”. Eran una caza resignificada. Si a esta mirada le agregamos el carácter de “pamperos” como los apoda el P. Sepp en su relato de 1696, vamos a tener distinguidos vaqueros (31).

Cardiel en su relatorio desde Bolonia, 1774, comenta sobre la transformación de un indio cuando deja de andar a pie y se transforma en jinete (33).

Ese camino desde la Vaquería del Mar ubicada en la cuenca del Cebollatí y del Tacuarí, la cuenca de la laguna Merín, hasta Yapeyú, es un collar de cuentas de vestigios jesuíticos-guaraníes.

Este collar de cuentas es el resultado del avance de las tropas, 25 km. aproximadamente por día, a lo que agregamos la necesidad de dejar ganado enfermo o caballos de remuda.

Estos vestigios, aún en uso, son los restos de estancias o puestos. Es muy difícil distinguir, sólo por el tamaño y muchos de ellos han sido saqueados para el re-uso en construcciones actuales.

Pero es evidente que hablan de una mano de obra experta con participación de sus familias, hombres y mujeres, como en los pueblos, constructores y vaqueros a un tiempo. Muchas veces el saqueo que practicaban indios no cristianos, los obligaban a reconstruirlos o trasladarlos. Este saqueo tuvo un motivo, la presencia portuguesa en la Colonia del Sacramento y el comercio con ellos, carne por artículos diversos de procedencia europea, ropas, alcohol, etc.

Algo notable pese a todo lo ganaderos que fueron, el huerto está presente entre los vestigios y muchas veces se los confunde con corrales. Pero por la altura de los muros, una vara o poco más, la presencia de una acequia en el perímetro y la inmediatas a las habitaciones, deducimos su calidad de huerto.

Lo que se conoce como el espacio ocupado por la estancia de

Yapeyú en la costa oriental del río Uruguay, tiene su origen en la Real Cédula expedida por el Oidor de la Audiencia de Charcas y Gobernador del Paraguay Blazco de Valverde en 1657. Esta autoridad realizó el primer censo practicado por una autoridad del rey, en su recorrido encontró muchas disputas de territorios y esta medida la tomó con respecto al Pueblo de Yapeyú.

Hay consideraciones previas para entender el desarrollo de la ganadería en nuestra región llevada a cabo por los guaraníes y etnias asimiladas. Sin la raíz del *tekoha*, pertenecemos a esta aldea, no podemos comprender la enorme tarea que implicó el desarrollo ganadero. Por más que el ganado fue introducido por los jesuitas, mejorando la eficacia de esa producción a medida que se desarrolló, procurando solucionar un problema alimentario al concentrar los diferentes cacicazgos en pueblos de miles de habitantes, sin la participación activa del indígena no hubiera sido posible.

De este *teko*, manera de ser, resalto dos aspectos, primero la cultura del *tupambae*, el trabajo colectivo, bien identificado por Ruiz de Montoya e instrumentado en la Congregación de 1636. El manejo del ganado fue uno de los trabajos que en que se demostró su eficacia.

Otro aspecto que han destacado ilustres historiadores como el Dr. Levinton y el P. Carbonell, la resignificación de la caza. Ésta fue también en tiempos prehispánicos una actividad colectiva y cuyos resultados se compartían entre todos los habitantes de una *tekoha* (*tupambae* = trabajo para Dios, opuesto al *abambae* = trabajo individual); (*tekoha*: la manera de ser de los habitantes de una aldea).

En un libro del Dr. Levinton (4) cita al Dr. Melia SJ. Éste al referirse al trabajo del indígena y la relación entre sacerdotes e indígenas, menciona “la adaptabilidad relativa”. Para el jesuita el trabajo era una virtud. Para el indio el trabajo se relaciona con el

convite y fiesta. *Potyro* o trabajo en común, traducido como “manos a la obra” o “todas las manos” va más allá todavía y define Melia, “juegan a trabajar, para, al final, trabajar jugando”.

Antes de entrar en lo específico de las estancias debemos hacernos una reflexión. ¿Por qué no se considera al hablar de los *30 Pueblos* todo el conjunto del territorio? ¿Por qué ese afán de trazar estrictos límites a la estancia de Yapeyú en nuestro caso?

Creo que, si no se considera la importancia de la ruralidad de los 30 pueblos, estamos perdiendo de vista algo que tiene vital importancia, **el sostenimiento por un siglo y medio de esos pueblos**. Sin ese espacio que los jesuitas tenían muy claro y que se empeñaron en reglarlo tanto, sería imposible que esos pueblos hubieran tenido una existencia tan fecunda.

En cuanto a los límites de las estancias y en el caso la de Yapeyú, los mismos comprendían el territorio al oriente del río Uruguay desde el río Ibicuy al norte, hasta el Quegay al sur, luego extendido hasta el río Negro y el Yi. Hacia el este una línea relativa trazada por el Tacuarembó, Yaguarí, Ibiarapuita. Durante la etapa de vigencia de la Vaquería del Mar, esta en los hechos debe considerarse una **estancia de cría**. Posteriormente esta característica la tomó la vaquería del río Negro, que en los hechos llegaba hasta el Yi. Ante el avance del Cabildo de Montevideo otorgando tierras, esa estancia de cría se traslada a la zona del Arapey, 1744. Ya en época posesuítica, comienzan los juicios de particulares con títulos dados por Cabildo de Montevideo, estos conflictos por los ganados existentes entre los ríos Yi y Negro (35).

Primeras noticias de la estancia de Yapeyú

Antes de comenzar con el trabajo con el ganado en las estancias, debemos hacer un breve comentario sobre el trabajo que realizaban los pobladores de los pueblos misioneros.

La estancia de Yapeyú como tal comienza a partir de la Cédula Real expedida por el Oidor de la Audiencia de Charcas y Gobernador del Paraguay, Juan Blazco de Valverde. Éste en su recorrida por las Doctrinas del Uruguay encontró conflictos por las tierras. Una de las medidas tomadas por el Oidor que nos interesan en el presente trabajo es el otorgar las tierras al oriente del río Uruguay a Yapeyú. De esta manera al derecho natural de sus habitantes, guaraníes chandules, guenoas y algún charrúa, se suma la cesión por parte de una de las autoridades monárquicas de esas tierras. Las mismas se extendían latitudinalmente entre los ríos Ibicuy al norte y Queguay al sur. Longitudinalmente entre el Uruguay al oeste y una línea difusa que en parte marca el río Tacuarembó al este, Yu Miri (Cuñapirú actual) e Ibirapuitá.

Este territorio les pertenecía por derecho natural dado que entre sus pobladores, además de guaraníes, se contaba principalmente con indígenas pertenecientes al tronco de lengua charrúa, como guenoas y minuanes. Ese territorio eran los cazaderos ancestrales (35).

Cuando hablamos de la integración social de los yapeyuanos, tenemos en cuenta que muchos de los cacicazgos que integraron el pueblo provenían de la Banda Oriental. De lo que se desprende que el territorio otorgado por la Real Cédula de Blazco de Valverde es un reconocimiento del derecho natural al uso de ese territorio (37).

En 1634 a raíz de conflicto por el ganado entre la Compañía y el ganadero correntino Maestre de Campo Manuel Cabral, se menciona a la estancia de Yapeyú. Concretamente el envío de 150 hombres a caballo para pasar el ganado desde la vaquería entrerriana, hacia las Reducciones del Tape, al oriente del río Uruguay (38). Según escribe el P. Romero, dos motivos generaron el cruce del ganado a la banda oriental del Uruguay, la imposibilidad de crear su propia vaquería en Yapeyú por la incidencia fre-

cuentas con los yaros y sobre todo los roces con los estancieros correntinos (39).

De esta estancia en la banda occidental del río Uruguay, en 1657 se toma el ganado que constituirá la estancia de Santiago. Esta estancia se ubica en la rinconada del Ibicuí, en la banda oriental del río Uruguay, que luego será provista con ganado de la Vaquería del Mar (40).

Vaquerías

En la *carta anua* de 1634 el P. Romero relata al Provincial Francisco Trujillo, por dos veces señala el vaqueo de indios de Yapeyú. La primera vez señalando la autosuficiencia en alimentos, sementeras y molido de granos, la carne vacuna (Colección de Angelis “Bandeirantes e Jesuitas” tomo III, pág. 62). En la segunda mención, al referirse al estado de Yapeyú, con muy poca gente y muchos infieles llegando a la iglesia, dando a entender que era una práctica habitual, comenta que al salir 80 indios a buscar vacas cimarronas se traban en batalla con indios yaros, perdiendo la mitad de los hombres (41). De dicho relatorio se desprende que a pocos años de fundado el pueblo de Yapeyú, cazar “bacas zimarronas” era un trabajo periódico y es la primera noticia que tenemos de las actividades de los vaqueros yapeyuanos.

Llamamos “vaquería” a un lugar donde se concentra el ganado “cimarrón”, “vaquear” a la acción de arrear ese ganado. Diferente a la estancia, donde el ganado cimarrón se hace “estante” por medio de su manejo en rodeos que lo amansan, hoy diríamos “aquereciar” al ganado. De hacer estante al ganado surge la denominación de estancia a las explotaciones ganaderas, este término solo se usa en el Río de la Plata, en español la explotación ganadera se denomina dehesa. Las primeras noticias que tenemos de la posteriormente llamada Vaquería del Mar, son

de junio de 1673. En una carta dirigida al Rey de España por el Gobernador de Buenos Aires, José Martínez de Salazar. En ella relata “que desde las costas de Maldonado se ve multitud de ganado vacuno”. Debió ser extraordinario el número (42).

También hay noticias anteriores de la existencia de la Vaquería del Mar. El viajero francés Bartolomé de Mussac, Ingeniero de Fortificaciones de Luis XIV, informa al Ministro Colbert en fecha que sería entre 1660 y 1662 lo siguiente al referirse a la banda norte del Río de la Plata, frente a Buenos Aires, aclara “es una comarca con abundancia de ganados y venados”. Se extiende en consideraciones acerca de la bondad del paisaje, comparable con los mejores de Francia y la proposición de fundar una colonia frente a Buenos Aires (43).

Pero es recién en 1680, según el testimonio del P. Yegros, el P. Jacinto Márquez fue con sesenta y dos vaqueros yapeyuanos hasta la vaquería por él marcada con una cruz años antes. De allí trajo para las tropas sitiadoras de la Colonia del Sacramento, entre ocho y nueve mil vacas. Según relata el lugar serían las cabeceras del río Santa Lucía grande (44). A partir de ese momento comienza a funcionar como fuente de ganado vacuno la Vaquería del Mar por 40 años aproximadamente.

¿De dónde provenía el ganado de la Vaquería del Mar? En 1660 con guaraníes rescatados de San Pablo se funda San Miguel del Río Negro, su primer asiento fue en la isla del Vizcaíno en la desembocadura del río Negro en el río Uruguay. En 1663 se muda para un lugar cercano al Rincón de las Gallinas, el Padre Ribas Gavilán, mercedario a cargo de la reducción; al comunicarle dicha mudanza al Gobernador de Buenos Aires, le solicita 3000 pesos para comprar ganado.

Estando en la región donde Hernandarias realizó los lanzamientos 50 años antes y no encontrar ganado nos da la pauta que no fue exitosa la acción de Hernandarias (45). Sí es importante la acción de Hernandarias al solicitar –siendo Gobernador– la radi-

cación de los jesuitas y la implantación del regimen reduccional en la cuenca del Plata (Hernandarias al Rey Felipe III, acuerdos con el Prov. Diego de Torres) (46). Pero entonces, ¿de dónde venía ese ganado? Hasta hace un tiempo –y aún hoy– existen dudas, se creía que la riqueza ganadera de nuestro suelo provenía de la introducción de vacunos por parte de Hernandarias a principios del S. XVII. Indudablemente que la visión del primer gobernador criollo de la cuenca del Plata habla de su correcta interpretación de nuestro paisaje, pero las dudas se plantean acerca del éxito de dichos lanzamientos.

Entonces, ¿de dónde salieron esas 7 u 8000 reses que a principios de la década de 1670 el P. Jacinto Márquez con 68 vaqueros yapeyuanos arreó desde las cabeceras del río Santa Lucía grande (47).

Llegada del ganado al oriente del río Uruguay

En 1629 el Provincial Vázquez Trujillo visita las primeras reducciones al oriente del río Uruguay, como “regalo” manda desde Itapua vacas para el consumo. Vaqueros yapeyuanos arrear hasta Caaro unas “docenas de vacas”. Provocan tanto miedo que pese a ser encerradas en corrales los tapes no se bajan de los techos (*Anua* de 1629, Prov. Vázquez Trujillo, fechada en Itapua el 30 de octubre de 1629, Col. de Angelis).

En la *Anua* del P. Pedro Romero de 1636, datada en Santa María el 5 de abril de 1636, nos cuenta de la introducción de 3000 reses desde la mesopotamia argentina (48). Con esta introducción y ya acostumbrados al ganado los tapes, podemos decir que comienza la cría de ganado en la banda oriental del Uruguay. Para comentar, el ganado se lleva a San Miguel y en la refundación de las misiones orientales, San Miguel tendrá un destacado papel con su estancia, seguramente por su ubicación en el planalto riograndense.

En esa anua se menciona el papel de los yapeyuanos en las vaqueadas en la mesopotamia argentina, sus luchas con los yaros. También se menciona el buen estado del ganado oriental y su multiplicación.

Pero es a fines de ese año que incursionan por primera vez los bandeirantes de Raposo Tavares con su bandeira esclavizadora.

Antes de este evento, vaqueros de Yapeyú habían introducido 5000 vacas según relata el P. Diego de Boroa en la *Anua* correspondiente a ese año. En 1638 ya los tapes habían trasmigrado al occidente del Uruguay huyendo de las bandeiras. Son compradas 20.000 vacas para alimentarlos, por lo que deducimos no trajeron ninguna en su huida.

En 1644 el Prov. Ferrufino manda introducir más vacas en la Banda Oriental, sumadas todas se pueden evaluar unas 15.000 cabezas de ganado en un plazo de 10 años introducidas en el norte de Banda Oriental (49).

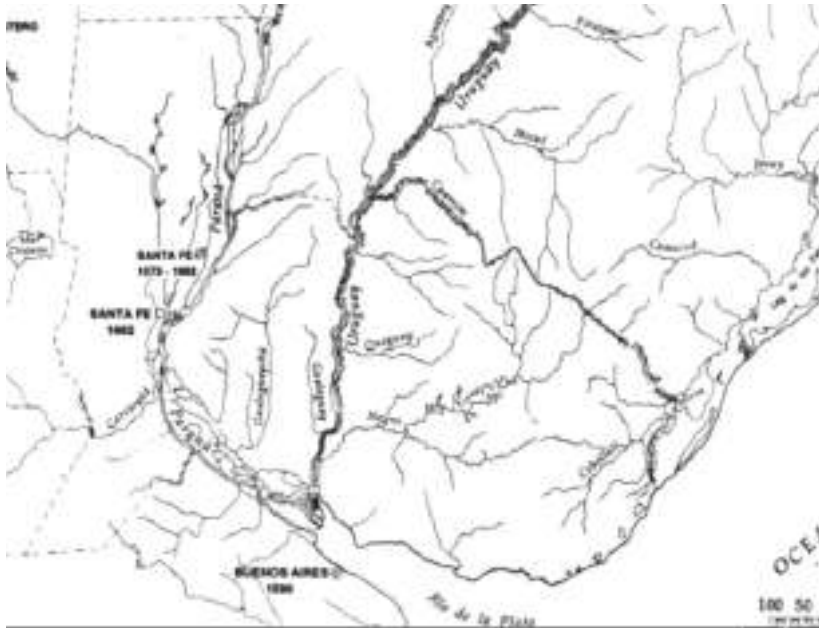
De acuerdo al relato que venimos desarrollando, tenemos que para antes de la mitad del siglo XVII, existe al norte de la ban-



Reduções del Tape y la llegada de los bandeirantes.

da oriental una masa de más o menos 15.000 reses vacunas. Se ubican en el planalto riograndense, aproximadamente en la hoy localidad de Santa María.

Son campos a 900 m de altitud sobre el mar y praderas no muy buenas y faltas de aguadas y protección de montes. El ganado se encuentra en la divisoria de aguas de la cuenca del río Uruguay con la del océano Atlántico. El gando alzado, cimarrón, crea rebaños que, lentamente siguiendo la pendiente, buscando mejores pasturas y aguadas, más refugio contra las inclemencias del tiempo. También son de tener en cuenta contingencias hoy desaparecidas como las invasiones de langostas, depredadoras de todo lo verde de la pradera, incendios y, por qué no, la actividad de los pueblos nómadas que aprovecharon la introducción del ganado en su dieta. Para ese desplazamiento sigue la cuchilla Grande hasta llegar a la cuenca de la laguna Merín.



Hidrografía de la Banda Oriental, posible recorrido del ganado desde el Planalto a la cuenca de la Laguna Merín.

La laguna Merín y las otras lagunas costeras son restos de la antigua presencia del mar sobre esas tierras de hace unos 4000 años antes del presente (50). El Cebollatí, el Tacuarí y la propia laguna Merín fuentes de agua dulce, pasturas con una provisión de sal adecuada para el mejoramiento del procreo, es la combinación perfecta para el asentamiento de un rebaño estimado –según Campal– en 4.000.000 de cabezas de ganado.

Este ganado de origen ibérico se caracterizó por su pelaje rojizo oscuro, fosco como se le dio en llamarlo. Pelaje que sirvió para identificar el ganado misionero en los conflictos del pueblo de Yapeyú con el Cabildo de Montevideo representando a los estancieros absentistas, ya en época posjesuítica en la región entre los ríos Yi y Negro (51).

Pero no todo el ganado de las reducciones del Tape emigró al sur, hacia la cuenca de la laguna Merín. En 1644 las patrullas que recorrían las abandonadas tierras del Tape se encuentran con mucho ganado cimarrón. En 1645 el Provincial Ferrufino ordena la introducción de más ganado en esa región con el fin de crear una vaquería (52).

Con la utilización del ganado cimarrón de la Vaquería del Mar se forman las estancias al oriente del río Uruguay, de los 22 pueblos existentes en las décadas de 1650-70, allí se lo amansó y seleccionó (53).

En el caso de Yapeyú este traslado del ganado desde la Vaquería del Mar hasta las estancias vecinas al pueblo, Santiago y luego San José, está relatado en la “Memoria para las Futuras Generaciones de Indios de Yapeyú”, aparecida en el libro de bautismo de Yapeyú existente en la Iglesia de San Fructuoso y cuya transcripción al castellano se encuentra en el archivo Gral. Laguna de la Biblioteca Nacional de Montevideo. En ese relato también se ve el enorme trabajo de milicias que debían hacer para controlar los robos de ganado realizados por los indios nó-

madras. Se mencionan por primera vez los puestos y estancias que jalonan el camino a partir del cruce del río Negro por el paso de Yapeyú o el de Navarro.

¿Cuándo podemos decir que desapareció la Vaquería del Mar? Es con la firma de la “Concordia”, justamente donde hoy se encuentra esa localidad entrerriana, en 1722. En la misma los Cabildos de Buenos Aires, Santa Fe y la Compañía de Jesús, establecen limitaciones para la extracción de ganados de la vaquería mencionada. Portugueses, indios no cristianos y corsarios no la respetan (54).

Vaquería de los Pinares

Fue creada en 1704 entre las nacientes de los ríos Uruguay e Iguazú (55).

Hacia esa vaquería se dirige la mayor parte del arreo descrito en el Diario del Hno. Silvestre González Esta vaquería descubierta por los portugueses de Laguna que se dedican a abastecer a los mineros de Minas Gerais. En 1716 aproximadamente, se intenta recrearla pero finalmente es saqueada, ahora con asentamientos portugueses más cercanos como el de Río Grande (56).

Vaquería del río Negro

En 1731 se crea la Vaquería del río Negro en campos de Yapeyú. Queguay y el río Negro. Si bien no se le otorgó de hecho, se la consideró como tal. En la época posesuítica estas tierras se extendían hasta el río Yi, motivo de disputas interminables con el Cabildo de Montevideo por las concesiones hechas a corambros.

En febrero de 1716, en el pueblo de San Joseph, se hace por parte del P. Castañeda y el P. Zubeldia una declaración ante el Notario Apostólico Navarro, acerca de la creación de la vaquería

del río Negro por orden del provincial Lauro Núñez. Dicha vaquería se encuentra entre los ríos Yi y Negro. Para la misma se llevan ganados de Yapeyú, 4 mil vacas; de Santo Tomé 10 ó 12 mil; de La Cruz, 20 mil; de San Borja, 10 ó 12 mil; de San Nicolás, 20 mil y de San Miguel 10 ó 12 mil. De allí los pueblos del Uruguay sacan ganado para su sustento. Ese mismo interrogatorio se le hace al cura de Yapeyú, Texada y al P. Domingo Calvo.

De su existencia y cuidado por el pueblo de Yapeyú nos da cuenta un intercambio entre el Cabildo de Buenos Aires y el Provincial de la Compañía de Jesús Romero. El Cabildo dirige una protesta al Provincial que le ha hecho el accionero Rocha del 1 de diciembre de 1730; por no poder cumplir con su compromiso, sólo pudo juntar 30 mil cabezas, pues los minuanos lo hostilizaron. Al cruzar al norte del río Negro los yapeyuanos le quitan el ganado. La respuesta del Provincial es que era ganado manso proveniente de la estancia de Yapeyú (57).

Las arreadas de ganado

No podemos hablar de arrear ganado vacuno sin tener en cuenta la figura del vaquero, el hombre montado en un caballo y experto jinete, conocedor de la conducta animal para anticiparse a las disparadas, conduciéndolo tanto en tierra como cruzando un río.

Por cierto que la primera noticia que tenemos de indígenas a caballo, sin nombrarlo en su condición de jinete, lo aporta Hermandarias. Estando en Santa Lucía en 1607, ante la huída de unos 300 indígenas, los persigue y seis días después los alcanza en el Salto del río Uruguay. Semejante travesía en tan poco tiempo resulta inexplicable sin el uso del caballo como medio de transporte. Agrega como castigo el secuestro de la caballada (58).

En el relatorio del P. Cardiel, citado por Campal en su libro póstumo, “La Cruz y el Lazo” (59), enaltece la capacidad del in-

dio jinete. Dice más o menos lo siguiente: enlazan un potro y lo derriban, en el suelo lo ensilla (no habla de freno ni bocado), se sube el jinete calzado de espuelas y lo largan. Por más corcovos no lo voltea y sólo si se tira al suelo el caballo, el indio desmonta para levantarlo con una vara. Así durante 3 ó 4 días en que el caballo o mula está en condiciones de servir como cabalgadura. Estos diestros jinetes y enlazadores son los protagonistas de los arreos del ganado y posteriormente vaqueros de las estancias, donde se recogerá el ganado para una cría racional.

Diario de viaje del Hno. Silvestre González

De los arreos de ganado desde la Vaquería del Mar hacia los pueblos de las Doctrinas, sólo tenemos noticias escasas. Por su importancia destaco dos. La del *Diario de Viaje Del Hno. Silvestre González*, descripción del gran arreo efectuado a fines de 1705, recién expulsados los portugueses de la segunda ocupación de la Colonia del Sacramento en marzo del mismo año. El investigador Mezzera lo encontró en el archivo del Museo Nacional, fue publicado en la “Enciclopedia Uruguaya” en 1966. Este documento junto con la “Memoria para las Futuras Generaciones de Indios de Yapeyú”, existente en el archivo Gral. Julián Laguna de la Biblioteca Nacional de Montevideo y cuyo original en lengua guaraní se encuentra en el Libro de Bautismos de Yapeyú existente en la Catedral de San Fructuoso de Tacuarembó, son los únicos documentos donde se tratan arreadas de porte por parte de los indios misioneros. Ni siquiera en las Cartas Anuas se los menciona y eso que la arreada relatada por el Hno Silvestre González fue, según cálculos de Campal de 420.000 cabezas. Además de ser el origen de la vaquería de los Pinares en el noreste riograndense.

Ese “Diario de Viaje” ha sido analizado por Esteban Campal en su obra *La Cruz y el Lazo* (60) y cuyos conceptos comparti-



Interpretación realizada por Esteban Campal del recorrido del Hno. Silvestre González en octubre de 1705, Enciclopedia uruguaya 1966

mos. Primero, el número: tropas de 30.000, lo que multiplicado por los pueblos que participaron nos da 420.000 cabezas de ganado. Frente a toda la problemática y correrías del Hno. Silvestre, empujando –y se nota que muchas veces se pasó de la línea–, tratando de que cumplieran con el número de cabezas que a cada pueblo correspondía. Por eso destaca el Hno. S. González la eficacia de los vaqueros yapeyuanos y cruceños en reunir las tropas correspondientes y encontrarse en camino hacia el norte cuando aún había pueblos que no habían reunido el número de cabezas que le correspondían. Al referirse al número de peones de cada tropa de Yapeyú (setenta) y adjudicarle los caballos correspondientes, diez por cada vaquero y sin contar las mulas de la logística. Muy lejos de los cinco descriptos por el P. Cardiel en su relatorio escrito en Bolonia ya en el exilio años después de su expulsión. Eso nos da un número formidable de caballadas y a su vez del inmenso despliegue realizado por los indígenas. Sus capataces fueron capaces de conducir ese inmenso trabajo y el papel del Hno. González y del Padre Pompeyo fue el de coordi-

nar. Sólo imaginándonos un momento el imponente despliegue que significó ese arreo, podemos aquilatar el poderío de la cultura jesuítico-guaraní y su capacidad para transformar el paisaje de nuestra pradera.

El relato comienza en octubre pero ya hacía 20 días que habían comenzado a reunir los ganados a la vaquería del “mar de Castillos”. Cabe señalar las dificultades que comprometían esos trabajos, primero esa época se elige pues en primavera los pastos mejoran el estado del ganado, segundo, en ese tiempo las vacas están con terneros al pie y por último las toradas entran en celo en primavera.

En su marcha hacia el norte, cuyo destino era la recién formada Vaquería de los Pinares en el planalto riograndense, el cruce del río Negro era un formidable obstáculo. El Hno. S. Gonzalez se refiere a “pelotear” el cruce de dos mil vacas por día, es decir que se haría un cordón de “pelotas”, embarcación hecha con cuero crudo para ayudar el nado de las reses y sus crías.

Luego y con las paradas correspondientes en puestos y postas, seguían por el camino de la cuchilla de Navarro, de Haedo,



Pelota cruzando un río

Negra hasta despuntar el Ibicuy para llegar al planalto riograndense.

No debemos olvidar las actividades previas a ese gran evento. Primero la llamada “Batalla del Yi” en 1702. En ese momento desarticulan la confederación de tribus nómadas e integran a sus prisioneros (mujeres y niños fundamentalmente) a los pueblos del Paraná. Segundo –y no de menor importancia–, el desalojo de los Portugueses de la Colonia del Sacramento en marzo de 1705. Con ello se quita el apoyo que prestaban los portugueses a los nómadas a cambio de ganado. Es de recordar que en la batalla del Yi los nómadas usaron armas de fuego, seguramente suministradas por los portugueses de la Colonia del Sacramento.

Pero las arreadas no siempre fueron exitosas. En carta al provincial Lauro Nuñez por parte del P. Salvador Rojas, fechada en San Borja el 20 de diciembre de 1708, nos habla del fracaso de una de ellas ocurrida en octubre del año anterior y con gravísimas consecuencias. Los indios de San Borja llegan con poquísimos animales pues se dedicaron a saquear un buque francés naufragado en la costa atlántica. Dado que lo mismo hicieron indios no cristianos y que en Yapeyú se negaron a negociar con los despojos del naufragio, se pusieron en pie de guerra.

A raíz de esta desavenencia “comercial”, atacaron a los vaqueros de La Cruz que venían con dos tropas, de más de 20 mil cabezas, sigue el relato. Mataron a varios y los que pudieron se fueron por el monte del río Negro, refugiándose en el pueblo de Santo Domingo de Soriano. De allí fueron soldados yapeyuanos a rescatarlos. Vacas, caballos y mulas fueron robados por los “infiel”. La segunda tropa ante el suceso acontecido fue abandonada y los vaqueros se volvieron a La Cruz con todo el bagaje a salvo.

Este evento terminó con un conflicto armado que se desarrolla en abril de 1708 en tierras de la banda occidental del Uruguay.

Estos ataques deberían de ser relativamente frecuentes y se evidencia en los vestigios de algunas estancias y puestos como en San Borja o Santa Gertrudis, donde aparecen parapetos junto a los corrales.



Parapeto adosado a un cerco en Estancia de San Borja, al oeste del departamento de Tacuarembó.



Uno de los parapetos existentes en Santa Gertrudis.

Memoria para las Futuras Generaciones de Indios de Yapeyú

El original se encuentra en una hoja suelta escrita en guaraní dentro del Libro de bautismos de Yapeyú, existente en al Catedral de San Fructuoso, Tacuarembó, Uruguay. De los arreos que se relatan en la “Memoria para las Futuras Generaciones de Indios de Yapeyú”, si bien no tienen ni cerca la enormidad del gran arreo de 1705, nos muestra el trajinar de los vaqueros yapeyuanos, casi su vida diaria.

Este documento del cual tomamos la traducción existente en el Archivo Julián Laguna de la Biblioteca Nacional de Montevideo, nos relata lo más relevante de la vida diaria de Yapeyú



Facsimil de la última hoja de la traducción hecha ante escribano público al Gral. Laguna por Cacique de Yapeyú en Santa Rosa en 1832. Archivo Gral. Laguna. Biblioteca Nacional de Montevideo.

durante casi 20 años. De la misma se desprende que la ganadería es el eje de este pueblo, o, por lo menos, lo principal que sus habitantes consideraban.

Sin que se lo nombre, comienza con la donación de tierras por el Oidor de la Audiencia de Charcas u Gobernados del Paraguay, Blazco de Valverde en 1657.

Se trata de la fundación de la estancia de San Andrés en la rinconada del río Miriñay con el río Uruguay. Sabemos por otras fuentes (67), fue un intento de reducir a los yaros y que al abandonar éstos el lugar se transforma en su primera estancia.

En 1692 nos informa que se crea la estancia de Santiago en la Banda Oriental, prácticamente enfrente del pueblo de Yapeyú, comunicada por el paso del mismo nombre. En 1694 el P. Dolfin, convence al Cabildo de crear otra estancia en la banda oriental en la rinconada del río Cuareim con el río Uruguay. De aquí surgen dos informes fundamentales, primero que las decisiones son tomadas por los Cabildos y, segundo, que al poblarla con 40 mil vacas de la vaquería del Mar, es el primer caso que se extrae ganado de esa Vaquería con fines de cría.

Al referirse al año 1701, el relato seguramente se refiere a la campaña contra los “infeles” al mando del Hno. Brasenelli, cura de San Borja, que culmina con la batalla del Yi. Se menciona la participación como soldados y el aporte de vacas procedentes de la estancia de San José, que fuera atacada por los nómadas el año anterior. En 1702, nuevamente de acuerdo con el Cabildo, el P. Texadas ordena la creación de nuevas estancias y nos reafirma en la idea que el conflicto con los “infeles” había concluido. Se hacen dos arreas desde la Vaquería del Mar. El primero dejan 20 mil cabezas en la estancia de San Juan y otras tantas en la de Santa Rosa, algo para tener en cuenta es el señalamiento que son “oberas”, pues una característica identificatoria del ganado misionero fue el pelaje hosco, rojizo oscuro. El segundo deja 20 mil

en San Juan y otras tantas en San Marcos. Con esto concluimos que San Juan que se ubicaba en la horqueta del arroyo Corrales (llamado en aquel entonces San Martín) con el río Queguay fue la más importante. Para el año 1703 se traen 80 mil vacas en dos tropas desde la Vaquería del Mar, 15 mil quedan en San José y las 65 mil restantes son llevadas a la banda occidental del río Uruguay para la estancia de San Pedro.

En 1704 en un arreo que viene desde la Vaquería del Mar, es atacado por indios “infieles” que además de matarle algunos vaqueros, los obligan a abandonar la tropa y refugiarse en Santo Domingo de Soriano, de donde son rescatados por milicias, que seguramente integrarían el ejército sitiador de la Colonia del Sacramento.

En 1705 relata que las crías de la estancia de San Marcos son tan abundantes que alcanzaron y pasaron las puntas del Ibirapuita. Se menciona que las mismas volvieron al Arapey y una parte al Queguay. Se nombra un corral grande con cercos de piedras. En esa zona existen los vestigios de un enorme corral de piedras en las puntas del río Tacuarembó Chico.

En los años 1707 y 1708 se relatan dos campañas contra los “infieles”, que en ambos casos se encuentran al este del actual estado de Rio Grande do Sul, Brasil. Pero nos demuestran también el dominio que tenían del territorio los yapeyuanos y su continua defensa del mismo. Se agrega la existencia de una estancia en el Piray (río Negro), posiblemente cercana a la desembocadura del río Yi.

Llama la atención que no se mencione la gran arreada de 1705 que surge del diario de viaje del Hno. Silvestre González, donde destaca la capacidad de los yapeyuanos. Señala el Hno. González que las primeras tropas en cruzar el río Negro son la de Yapeyú.

Con esta narración correspondiente al año 1708 concluye la “Memoria para las Futuras....” Se ubica dicha acta de traduc-



Relato de la Campaña contra los Charrúas de 1707, en rojo camino de ida hasta Santo Domingo de Soriano, en blanco el regreso hasta la Estancia de San José; de las denominaciones que dan, considero el Hititi como los cerros de los Ojosmin, donde el camino de la Vaquería del Mar cambia la dirección este-oeste por norte-sur. El Puerto de los Barcos considero a la Bahía de Maldonado, lugar frecuentado a la salida o entrada al Río de la Plata por los viajeros europeos.

ción en el año 1832 en Santa Rosa de la Bella Unión, vienen las firmas del Escribano y las autoridades allí presentes del pueblo de Yapeyú. Se dice que es parte de libros de Yapeyú, conocemos sólo el de bautismos existente en la catedral de San Fructuoso de Tacuarembó donde se encuentra esta hoja escrita en guaraní. La primera publicación que se conoce fue hecha por el P. Hernández en 1913 y tiene algunas diferencias con la que se encuentra en el Archivo Julián Laguna de la Biblioteca Nacional.

LA ESTANCIA DE YAPEYÚ AL ORIENTE DEL RÍO URUGUAY

Los puestos y estancias que pueblan nuestros territorios, significaron un enorme cambio en el paisaje. La construcción de cercos, corrales, mangueras y habitaciones son imposibles de imaginar sin la existencia del “tupambaé”, el trabajo para el común. A este concepto lo enriquece el P Melia S J, profundo conocedor de la cultura guaraní. Él habla del “Potyro” trabajar juntando todas las manos, juegan a trabajar y trabajan jugando.

Estas estancias estaban destinadas a la cría del ganado para el consumo de carnes y eventualmente el cuero para arreos o zurrones para embolsar yerba. En 1747 el P. Nusdorffer comprueba el consumo de carne en San Borja y Yapeyú, según Maeder en Yapeyú se consumía 341 gs. diarios de carne por persona (62).

En 1715 se crea el llamado asiento de esclavos, los barcos que vuelven a Europa llevan en sus bodegas cueros, de vuelta a Europa. A Francia primero, según Morner, citado por José Afonso de Vargas (La Estancia Misionera de Yapeyú, pág. 26). Se exportaron desde el río de la Plata entre 1708 y 1714, la cantidad de 174.000 cueros. Inglaterra a su vez, luego de obtener el monopolio del comercio esclavista, se llevó 218.292 cueros en el período 1713 a 1726. Con este comercio, la faena de ganado para cueros entra en colisión con las estancias y vaquerías comunitarias guaraníes que manejaban el ganado con fines de alimentar a sus pueblos.

El análisis de este tema fue motivo del Congreso provincial de 1716: la hambruna que se podía crear por la falta de ganado. Se proyectan dos espacios de 20 leguas de largo por 10 de ancho como estancias de cría. Una en la estancia oriental de Yapeyú y otra en San Miguel. En 1731 ésta se concreta según Cardiel, introduciendo 40.000 reses en cada una y dividiendo en rodeos de 5.000.

Con el fin de acelerar la multiplicación del ganado se introducen técnicas como la de crear aguadas permanentes por medio de tajamares y canalizaciones. Con ello se logra un 25% de procreo, superior al procreo cimarrón. Estas medidas son con el fin de superar la hambruna de esos años (63).

Entre todos los que aprovecharon su ganado, además de sus enemigos consuetudinarios, indios no cristianos, portugueses y marginales, aparecen los estancieros absentistas. El caso paradigmático de estos últimos fue el de Francisco Martínez de Haedo, a 4 años de haberse verificado el extrañamiento de jesuitas 1772, se le ordena al Corregidor de Santo Domingo de Soriano, el secuestro de 3000 cueros en poder de Haedo, cueros de ganado yapeyano por insistente denuncia del cacique Francisco Tarara (64).

Otro lugar propicio para el robo del ganado yapeyano, sus cueros, sebos y grasa, fue la región del enterríos Yi y Negro, La antigua vaquería del río Negro. En 1773 el juez territorial Castro y Callorda le escribe al Gob. Vertiz denunciando las bandas de “*gauderios*” asociados para las matanzas de ganado yapeyano y como parte interesada en la región se ofrece para costear una policía rural (65).

Confirmando la presencia de la Estancia de Yapeyú entre los ríos Yi y Negro, nos remitimos al informe dado por Francisco de Ortega, Comandante de Resguardos con fecha 23 de agosto de 1784 en la ciudad de Buenos Aires. Con referencia a dos proyectos enviados para organizar la policía de la campaña en el hoy Uruguay, es enviado a Francisco de Paula Sanz, Gobernador Intendente de Buenos Aires (Expediente para el arreglo y resguardo de la campaña de este Virreinato, 1987 pág. 66 folio 54). En él se reconoce que el ganado “osco”, oscuro, que se encuentra entre los ríos Yi y Negro pertenece al pueblo de Yapeyú. Recomienda el uso del “Yerro” como manera de identificación, con ello pretende que los hacendados montevideanos puedan hacer

corambre en sus tierras y contribuir a la ejecución de las murallas de Montevideo. Además de ser estrictos en no matar vacas, pues el número de reses descendía de tal manera que se corría el riesgo de perder esa fuente de ingresos

Huáscar Parallada en su publicación “La otra Banda del Yy”: *“el defensor de Naturales y administrador de Misiones, Lezcano, logra se establezca una especie de aduana al llegar a Montevideo, donde los cueros hoscos, misioneros y por tanto el dinero de la venta va para Yapeyú”* (66).

Por último, siguiendo las peripecias de los conflictos entre el Pueblo de Yapeyú y el Cabildo de Montevideo, conflicto que se prolongó hasta la revolución encabezada por Artigas, nos referiremos al llamado “Arreglo de los Campos”.

En la introducción de la publicación de Clásicos Uruguayos n° 199, de 2015 María Inés Moraes se refiere al acuerdo logrado por el Cabildo de Yapeyú. Por este acuerdo se contrató a yapeyuanos a sueldo. Debían faenar el ganado y sus cueros llevados al pueblo del Paso del Durazno. Por éstos cueros el comerciante Igarzábal reconocía un porcentaje del 10% para el pueblo de Yapeyú.

Significó que desde el año 1778 hasta el año 1785 en la margen norte del Paso del Durazno se creara un pueblo con las familias de los vaqueros yapeyuanos empleados en la corambre. Dicho arreglo se hizo entre Domingo Igarzábal, contratista y el Cabildo de Yapeyú (67).

El fin de la estancia de Yapeyú al oriente del río Uruguay

La estancia misionera, en el período posjesuitico, en particular la de Yapeyú cambia radicalmente. Se pierde sus fines de alimentar a los pobladores de las doctrinas con proteína animal.

Ahora participa de la orgía corambra, producto del libre comercio con Gran Bretaña, que traía africanos esclavizados y regresaba cargada de cueros.

Así por ejemplo el puerto de Paysandú a partir de 1770 se instaló por orden del Administrador de Misiones, personal de control y vaqueros para faenar y exportar cueros y luego pasó al puerto de Salto.

La cría racional del ganado desapareció en el período posesuítico, enriqueciendo a los funcionarios reales y despoblando al pueblo de Yapeyú, muchas veces hambreado.

Hay un documento referido al período posesuítico, que está lejos de ser parcial, escrito por Félix de Azara, notorio antijesuita, y que pone en conocimiento de Torres Revello en su libro “Yapeyú” (68). El comentario que aparece en la publicación de Azara (69), dice que los gobernadores y administradores de las misiones actuaron como si las misiones fueran una mina de la que tendrían poco tiempo para disfrutar. Este solo comentario de un personaje como Azara nos da una justa idea de cómo se manejaron las misiones posesuíticas y explican el decaimiento de las mismas.

En lo externo agreguemos las partidas organizadas por los grandes estancieros, caso de Martínez de Haedo, para matar las reses con el fin de cuerearlas y extraer sebo y grasa. La realizaban en campos de la estancia de Yapeyú y generalmente la constituían “españoles”, es decir blancos.

Basándose en el Informe de Lastarria del 15 de noviembre de 1799 (70), el virrey marques de Avilés liquida la propiedad común y trata de repartir entre los indios esas tierras por decreto del 18 de febrero de 1800 (71). Pero los estancieros tenían la posibilidad de litigar en Buenos Aires y fue muy poco lo que lograron pasar a propiedad de los indios.

En esta debacle no podemos olvidar el sangrado de yapeyuanos para las obras de fortificación de Montevideo, el poblamiento de Maldonado, San Carlos y Minas, que requerían de albañiles misioneros, y las milicias de Cevallos para la reconquista de la Colonia del Sacramento y del territorio perdido por el Tratado de Permuta de 1750.

Ese “sangrado” de los pueblos misioneros, en el caso de Yapeyú se verifica en la cantidad de gente que vaga por los campos de la estancia. El 1 de enero de 1800, el virrey marqués de Avilés ordena al Capitán de Blandengues, Jorge Pacheco la represión de los indios no cristianos que tenían sus tolderías en campos de la estancia de Yapeyú. Pero también ordena la creación de pueblos. En las “Las puntas del Arapey, bajo advocación de Belén”, con gente que se encuentra entre las puntas del Arapey y la del Cuareim. Otro pueblo en Tres Árboles, bajo la advocación de San Gabriel, y, de ser necesario lleve gente de Santa Ana de Yapeyú que se ubica en las puntas del Cuareim. En este lugar debe dejar en funciones una cuadrilla de policía a cargo de un alcalde de Santa Hermandad (72). Como es de conocimiento, Pacheco funda Belén en la costa del río Uruguay.

De Yapeyú no quedó ningún vestigio monumental, como el caso de San Ignacio Mini o San Miguel. El ejército portugués al mando de Chagas en 1817 no dejó piedra sobre piedra, sus habitantes emigraron hacia Tacuarembó en la Banda Oriental como lo atestigua el libro de bautismos existente en la Iglesia de San Frucoso, Tacuarembó. En ese libro el dominico Fray Domingo Morales, teniente cura de Yapeyú, asienta los bautismos de los yapeyuanos, a partir de principios de 1817 en Yapeyú y La Cruz. Luego hasta 1823 en el oratorio de Tacuarembó, con un período entre 1819 y 1820, donde firma como capellán del ejército artiguista.

Si bien nada quedó en pie en el pueblo de Yapeyú, en la Banda Oriental dejaron una enorme cantidad de vestigios del paso de

esa cultura ganadera propia de los yapeyuanos y que aún hoy las podemos ver, muchos de ellos en funciones. Fue una transformación del paisaje del pastizal, que se nos hace difícil imaginarlo antes de la llegada de la cultura ganadera jesuítico-guaraní.

De esos vestigios, los que podríamos llamar tangibles, aún son visibles y de ellos nos vamos a ocupar. Pero también perduran vestigios intangibles, en nuestras tradiciones socio-culturales, en el lenguaje, etc. Ambos los encontramos en nuestra ruralidad, con importancia al norte del río Negro.



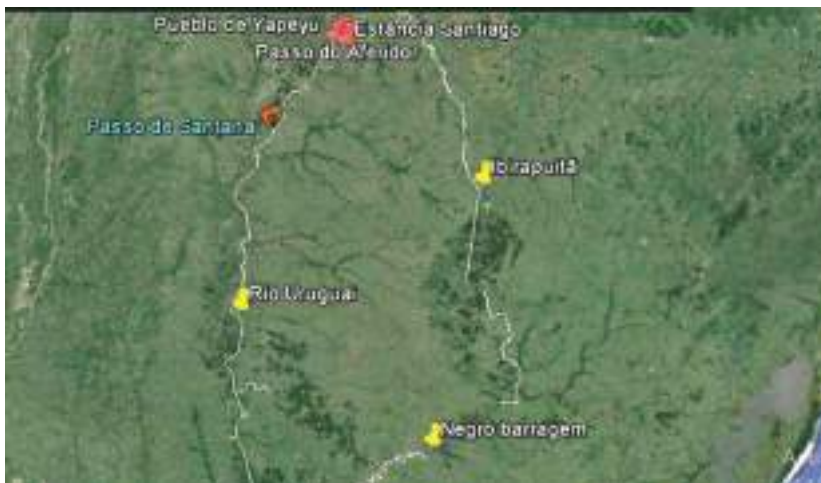
*Un heredero de aquellos que trabajaron la estancia de Yapeyú,
por su herencia étnica y cultural.*

LA ESTANCIA DE YAPEYÚ EN TERRITORIO

Esa enorme extensión requirió de la creación de Puestos, Postas y Estancias. Estos asentamientos los podemos diferenciar



*Estancia de
Yapeyú
según
Furlong
Cardiff.*



Mapa satélite A Estancia misionera de Yapeyú (revista Pesquisas n° 75).

por su tamaño. Claro que hoy, cuando muchos de esos vestigios han sido saqueados, corremos el riesgo de equivocarnos. Por otro lado la denominación que se les da en documentos depende de quien escriba, Por ejemplo en la “Memoria...” se nombra la estancia de San Juan y en el mapa de Marimon se menciona el lugar como puesto. Algo parecido sucede con el puesto de Santa Ana de Yapeyú que aparece en el mapa de Marimon, sin embargo en el derrotero que traza el Tte. Gob. Bruno Zabala en 1775, relata que salen las tropas desde Yapeyú en dirección de la nombrada estancia Santa Ana (73).



*Depresión circular del terreno que marca la huella de una manguera,
Puesto de Santa Tecla, cerca de Bagé.*

Ingeniería de Caminos

Como se puede apreciar el territorio de la estancia de Yapeyú era inmenso, sobre todo teniendo en cuenta que sus límites se pueden definir en el papel, pero no en la realidad. Hemos visto que entre los ríos Yi y Negro varios pueblos llevaron rebaños con el fin de crear una estancia de cría a principios del S. XVIII,



*Puestos de Estancia
según el Arqto.
Giuria, Revista de
Arqueología 1950.*

cuando se preveía la extinción de la Vaquería del Mar, pero no figura como parte de la estancia. Tampoco existían alambrados que pudieran retener al ganado, el sistema de hacer rodeos semanales es bastante poroso en tanto a la capacidad de aquerenciar un rebaño, siempre existe la posibilidad de alguna fuga.

Semejante extensión precisó de muchos puestos y estancias donde parar las tropas de ganado en su marcha desde la Vaquería del Mar hasta Yapeyú (una tropa puede andar alrededor de 25 km por día), dónde invernar el ganado que en recorridos extensos se debilita, hacerlo *estante* como dicen las documentaciones respectivas (de ahí la denominación de “estancia” a la explotación ganadera en la cuenca del Plata), *aquerenciarlo* diríamos hoy. También el cuidado para evitar los robos de ganado efectuado por indios no cristianos y entrado el siglo XVIII por las cuadrillas corambreras.

Tecnologías usadas en las estancias yapeyuanas

Este trabajo requería de gente en los campos de la Gran Estancia, vaqueros con sus familias, capataces, mayordomos y curas estancieros. Para mantenerlos en sus lugares asignados a su trabajo, se tuvo que implementar una logística, que requirió de caminos y pasos aparentes para cruzar diferentes corrientes de agua.

En la página 4 párrafo 5 de la publicación del Instituto Geográfico Militar de 1926 sobre el tratado de 1750, se tratan las dificultades para realizar los movimientos necesarios de muebles y personas, en la llamada trasmigración. El P. Nusdorffer describe las inconveniencias de las carretillas misioneras. “*Carretillas misioneras de ruedas pequeñas y fabricadas de una sola pieza, se quiebran fácilmente y en arroyos y pantanos hay que descargarlas... etc., etc.*”. Con esto tenemos una idea de la importancia de caminos reglados.



Esta carreta que lleva niños a una escuela en la región de San Borja a principios del siglo XX, nos muestra justamente la complicación relatada por Nusdorffer para llevar a cabo la trasmigración. Sus ruedas son de una pieza y fácil de quebrarse e imposible de reparar. Se diferencia de las de masa, rayos y llanta formando un conjunto donde se pueden cambiar las piezas averiadas.

Para más abundar tomemos el siguiente documento. El Diario de la ruta del Tte. de Dragones Don Gaspar de la Plaza (74) relata con fecha 12 de abril de 1775, ya en tiempos posjesuíticos. “salió antes de ponerse el sol al arroyo que llaman Tacuarembó el cual es penoso para el paso de carretas por lo encajonado...”. Los caminos siempre trataron de evitar el cruce arroyos y ríos por las dificultades que presentaban. Se construyeron calzadas y puentes siempre que fue posible. También tuvieron embarcaciones y cuidadores para los cursos de agua más importantes.



Alcantarilla en las puntas del Cuñapirí.



Restos del camino que existe en las puntas del Cuñapirí.

Se evidencia que según el caso de la imagen lo importante no es el curso de agua sino lo encajonado para los vehículos usados en las misiones.



Calzada sobre el arroyo Corrales.

Esta calzada sobre el arroyo Corrales de Paysandú, comunica el antiguo potrero del Mudador de la primitiva estancia Buen Retiro (estancia de San Juan en tiempos de pertenencia a Yapeyú). Con otro importante asentamiento existente al oeste del arroyo Corrales y que bien puede ser la estancia de Santa Rosa. Dicha estancia es mencionada en los arcos descriptos en la “Memoria para las Futuras...” y en los inventarios publicados por Torres Revello en su publicación “Yapeyú”. Hay evidencia de un camino que utilizaba esta calzada para unir el puesto yapeyano de San Juan con la presunta estancia de Santa Rosa. Restan vestigios de habitaciones, un gran cerco semicircular, cuyos extremos se apoyan en el arroyo Corrales y mangueras en las cercanías (llamamos mangueras a los corrales circulares de piedra).



Paso del Sauce sobre el Queguay Grande.

Aquí se ve un puente construido a fines del S XX sobre una platea de hormigón de principios del S. XX , construida por León Barreto, primer propietario de Buen Retiro. Esta platea de hormigón tiene su base en una antigua calzada de piedras, seguramente de origen jesuítico-guarani. Sirve al camino denominado como “Camino Real” rumbo al puerto de Salto, previo pasaje del Daymán por el paso del Parque.

La creación de aguadas

En nuestro territorio también se crearon recursos para el aprovisionamiento de agua en tiempos de sequía, práctica que era común en todo el espacio misionero. Ronald Isler en su tesis sobre los caminos misioneros (75), estudia un tajamar ubicado en la provincia de Corrientes.

Su construcción es similar a los relevados por estos pagos, Dos paredes de piedra paralelas, con una separación de varios metros, según el caso, rellenas con tierra.



Tajamar en Cuchilla del Fuego, Paysandú.



Tajamar en el posible asentamiento de San Joseph Nuevo al sur del Arapey, Salto.



Tajamar existente en las puntas del Cuñapirú, Rivera, este tajamar es parte del asentamiento de Santa Ana de Yapeyú, ubicado sobre la línea fronteriza entre Brasil y Uruguay.

Todos estos tajamares se encuentran en lugares alejados de fuentes de agua permanentes. Aún el de puntas del Cuñapirú y que claramente es parte de la estancia de Santa Ana, no hay nada más que el agua de lluvia para alimentarla.

Ocupaciones posteriores a la estancia comunitaria de Yapeyú

En Autos del Virrey Avilés del 20 de febrero de 1800 y decretos aclaratorios de agosto del mismo año, se da fin al régimen comunitario de las estancias misioneras (76). Con ello se pretendió liquidar la inicua explotación de los pueblos por parte de administradores corruptos y favorecer la independencia de las familias guaraníes con donaciones de tierras. Dicho sea de paso muy pocas concretadas.

Hubo un avance de los llamados estancieros absentistas, que reclamaron tierras con el fin de hacer corambre con los ganados allí existentes. Hay que tener en cuenta que los trámites de denuncia se hacían en Buenos Aires por pertenecer estas tierras a esa gobernación. Evidentemente los pobladores de Yapeyú no estaban en condiciones de pagar abogados que gestionaran los infinitos trámites que se debían hacer. Igualmente fueron muchos los que quedaron ocupando las inmensas tierras de la estancia de Yapeyú, incluso a pesar de los repartos hechos por Azara. El Reglamento de Tierras de 1815 de Artigas vino a subsanar este inconveniente y dispuso que los jueces territoriales mensuraran y entregaran las tierras sin requisitos leguleyos y con sólo el compromiso de poblarlas. Las luchas por la independencia y luego la Guerra Grande mantuvieron esa situación. Pero luego de finalizada la Guerra Grande se cambió totalmente la situación y se produjo la apropiación del territorio de la antigua estancia de Yapeyú por parte de los grandes estancieros brasileños.



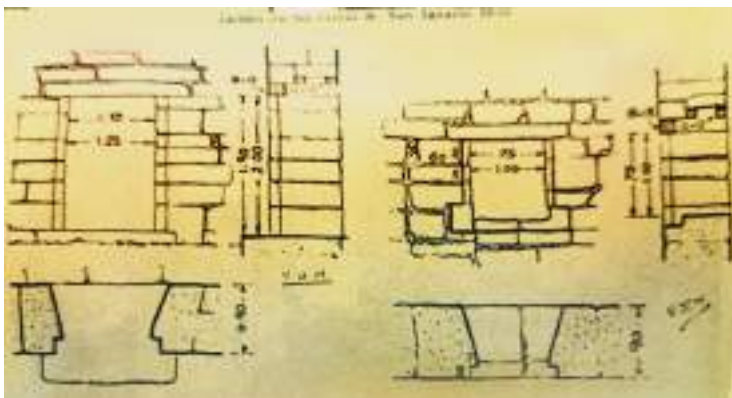
Estancia "La Gloria" del Mcal. de Souza Neto, edificada sobre los vestigios del puesto de San Jerónimo de la estancia de Yapeyú.

En muchos casos los nuevos propietarios ubicaron los cascos de sus estancias en el mismo lugar de las antiguas construcciones jesuíticas. En las habitaciones, integrándolas a las nuevas casas, corrales y mangueras usándolas de la misma manera que en los tiempos jesuíticos-guaraníes.



Típica casa habitación jesuítica-guaraní, Estancia Las Cañadas.

Esta casa habitación se divide en tres estancias de entre 4 y 5 m. de lado, con una orientación este-oeste, la foto arriba mostrada se efectuó de tarde.



Croquis de las aberturas en las construcciones jesuítico-guaraníes.

Este croquis del libro “Misiones” (77), es similar en todas las habitaciones relevadas. Estas aberturas con sus lados verticales en ángulo no recto, siendo el vano en su plano exterior de menor dimensión que el interior, no son un capricho estético. La piedra no permite grandes luces, salvo mediante arcos y siendo paredes de un considerable espesor, el ángulo permite una mayor penetración de la luz solar. Por otra parte buscando ese efecto, la ventana se coloca con el plano exterior y abre hacia afuera.



Ventana de San Marcos

Acá vemos en la habitación correspondiente a la estancia de San Marcos, que las mismas, tal como se ubican con la abertura en el plano exterior de la pared, más pequeño. Es ver en la realidad el croquis trazado por Furlong.



Casco incendiado de la estancia San Joaquin.

En este caso que se corresponde con el puesto de San Martín, se ve como se continuó la antigua pared jesuítico-guaraní. Debemos considerar que el piso natural está un metro más bajo que el pavimento de la habitación. De ahí la necesidad de prolongar en altura la pared. Los restos de argamasa que se ven, son para rellenar las juntas de las piedras y obtener un plano uniforme que facilite su posterior revoque. La existencia de pedazos de tejas musleras rellenoando huecos entre las piedras nos interroga sobre si en su construcción primitiva su techo fue un tejado. También que la sustitución del techo pajizo se materializó en muchos lugares. La distancia del pueblo de Yapeyú de donde seguramente proviene, no fue un obstáculo. Agreguemos que el camino no solo se recorría por jinetes, las carretas o carros transportaban no sólo lo necesario para el sostenimiento de los vaqueros y sus familias, también había que transportar diversos materiales en este caso, tejas. Estas no se pueden fabricar sino en hornos que levanten altas temperaturas, dado que el fundente usado en su

masa es arena. La arena necesita temperaturas muy elevadas para fundir y esto se logra en hornos cavados en la tierra.



Estancia "La Nueva", cuchilla del Fuego, Paysandú.

Aquí vemos claramente el mojinete de la antigua construcción jesuítico-guaraní, absorbido por la nueva construcción



Muro de una Manguera.

En este muro se ve claramente el aparejo constructivo de todos los muros jesuítico-guaraní. Una doble pared paralela con un relleno de piedras pequeñas, unidas con tierra, arena y a veces cal natural. De esa manera se logra la estabilidad del conjunto.

El no uso de argamasas en las construcciones por parte de la cultura jesuítico-guaraní, incluso en las enormes catedrales de San Miguel y Trinidad, son producto de la inexistencia de cal. Incluso para el blanqueo se usaban caparazones de caracoles quemados en “hornitos” (78).

Puestos de Estancia y Estancias

El trabajo en las estancias por parte de vaqueros, capataces, mayordomos y llegado el caso curas estancieros, no lo podemos encerrar en los límites que nosotros adjudicamos hoy día, lo mismo que el trabajo que se realizaba. Por ejemplo los grandes cercos de piedra, zanjas e incluso plantaciones de árboles y palmeras debían requerir mucho más gente que el estricto cuidado del ganado. Se utilizaban los materiales que proporcionaba el ambiente donde desarrollaban las tareas y es admirable su capacidad de adaptación y de trabajo.



En este caso se usó piedra, abundante en la cuchilla del Fuego, Paysandú.



Parte de un corral de palmas tomado de la publicación "Currais de palma de Santa Vitoria do Palmar" de Oscar Oliveira y Claudia Texeira.

Este material se usó en el este uruguayo donde abunda la palma butiá, la palmera tiene la ventaja que se puede transplantar no importa el tamaño.

En el puesto de Santa Tecla, cercano a Bagé, Brasil, se ve un corral hecho con ombúes y parte con zanjeado.



De la misma publicación, detalle de las marcas dejadas por los cueros que unían los troncos para evitar escapes.

Tanto para la ubicación de los pueblos como para los puestos y estancias se elegían los lugares más apropiados por vientos

saludables, agua y vigilancia. Para su edificación se tenían los mismos criterios que para los pueblos.

El paisaje del norte uruguayo y sur de RS, Brasil, cuenta con una inmensa cantidad de vestigios de asentamiento de puestos y estancias propios de la cultura jesuítico-guaraní. Para su identificación nos hemos valido de variada documentación. En la parte gráfica del mapa atribuido actualmente al P. Miguel Marimon SJ, cura de San Borja de 1752. También al del Arq. Giuria publicado en la Revista de Arqueología de 1950. En lo documental, lo más antiguo son las “Memorias para las Futuras Generaciones de Indios de Yapeyú”. Otra fuente son los inventarios de la época posesuítica publicados por Brabo en 1872. También la publicación de Torres Revello, “Yapeyú”, de 1960.

Esta fecha de 1733 la podemos establecer como la del comienzo de la estancia como entidad productiva organizada racionalmente. Hasta ese momento las vaquerías eran de hecho estancias de cría, pero al verse saqueadas la Vaquería del Mar y la de Pinares, sólo queda en pie la del río Negro. Se opta por crear una estancia de cría con una reglamentación que se explicita en el Reglamento posterior del P. Nusdorffe en 1744. En el caso de Yapeyú se divide en 4 “rodeos” con todo el ordenamiento para evitar la extracción por el término de ocho años. Con un control periódico de los mismos, tanto en los libros diarios como en el conteo directo de los rebaños a cargo del cura de Yapeyú dos veces al año. Hay que considerar que las Reducciones pasaban por un momento de decadencia, la interminable guerra con los comuneros de Asunción que requirió la presencia de milicias guaraníes de varios miles de hombres, la viruela por contagio con europeos. La falta de hombres resintió el trabajo ganadero fundamental en la alimentación. El Prov. Aguilar llama a una Congregación Consultiva de los más ilustres sacerdotes, distinguimos entre ellos al P. Bernardo Nusdorffer por su magnífica actuación (79). El resultado de la misma fue un relato dirigido al monarca español,

de todas las colaboraciones militares de las Puestos Misioneros, en hombres y logística, seguramente buscando obtener una compensación de semejante esfuerzo.

Dice Campal en su obra citada (80) que los trabajos de las estancias se ubican dentro del *tupambaé*, el trabajo comunitario, opuesto al individual, *abambaé*. Además la construcción de cercos y corrales, de zanjas para contener al ganado, servían para fijar al indígena al lugar, involucrarlo con las tareas propias de la estancia organizada. Muy diferente de las arreadas desde las vaquerías, que prácticamente son similares a las cacerías.

La organización de las estancias y puestos requería de conocimientos de aritmética y escritura, los mayordomos debían llevar un libro diario de lo que ocurría con el ganado y con las necesidades de la gente, al distribuir la ropa, yerba, tabaco, etc. Las inspecciones eran bianuales por parte del cura del pueblo o de un cura estanciero según correspondiere

Fin del régimen comunitario creado por los jesuitas en las Misiones

Después de la expulsión de los jesuitas realizada en nuestra región en 1768 por el Gobernador de Buenos Aires, Bucarelli, se extiende un período de 32 años de gobierno de la Corona española en los 30 Puestos, organizado como “Junta de Temporalidades”. Los corregidores españoles, que controlan los cabildos indígenas son reimplantados por Bucarelli en 1768. En el caso de Yapeyú el primero y provisorio fue Juan Francisco de la Riva Herrera, al año siguiente Francisco Bruno Zavala. El gobierno espiritual se pone a cargo de dos sacerdotes dominicos, Marcos Ortiz y Bernardo Guerra (81)(82).

Bucarelli divide la gobernación de Misiones en 1770 en 4 a cargo de Tenientes Gobernadores, una de ellas la de Yapeyú que

abarcaba ese pueblo, más La Cruz, Santo Tomé y San Borja, a cargo de Pérez.

Bucarelli trató de ganarse la voluntad de los caciques y organizó un gobierno de “temporalidades” bajo la autoridad de un gobernador de Misiones, dependiente de Buenos Aires. Con algunas modificaciones se mantuvo hasta la llegada del virrey Marqués de Avilés.

Estancia de Santiago

La estancia de Santiago es por antecendencia la primera que estableció el pueblo de Yapeyú al oriente del río Uruguay. En la revista *Pesquisas* n° 75 pág 17, se dice que en 1657, ni bien le fueron otorgadas las tierras al oriente del río Uruguay por el Gob. Blazco de Valverde, los yapeyuanos lanzaron vacas desde el occidente hacia la rinconada del Ibicuy con el Uruguay (83).

La fecha más antigua corresponde a la que aparece en la “Memoria para las futuras...” (ob citada) y es del año 1657, la otra es un documento que aparece en la pág. 17 de la revista *Pesquisas* n° 75. En la revista se menciona que en 1679 el P. Marques, vicescuro de Yapeyú se dirige a la Vaquería del Mar con 62 peones y desde las puntas del Santa Lucía Grande arrear hasta la estancia de Santiago entre 8 y 9 mil vacas.

Por tanto, tomemos una u otra fecha estamos hablando de muchos años antes que las demás conocidas. Está claro que es a partir de la Cédula Real del Oidor de Charcas y gobernador del Paraguay, Blazco de Valverde es que se comienza a tomar posesión efectiva por parte de Yapeyú del territorio al oriente del río Uruguay.

Se ubica precisamente frente al pueblo de Yapeyú, 12 km siguiendo el Camino Real, que se prolonga hacia el sur hasta llegar al río Negro. En la costa del río Uruguay se une al pueblo a través

del paso del Aferidor. Según la publicación *Pesquisas* n° 75 el paso del Aferidor funcionó como una aduana. Allí se controlaba el ganado que iba a las Doctrinas durante el período posterior a la creación de la estancia de Yapeyú, junto con la de San Miguel como proveedora de vacunos para las otras Doctrinas.



Foto de vestigios de las habitaciones de la estancia de Santiago tomadas de la Revista Pesquisas n° 75 del Instituto Anchietao.

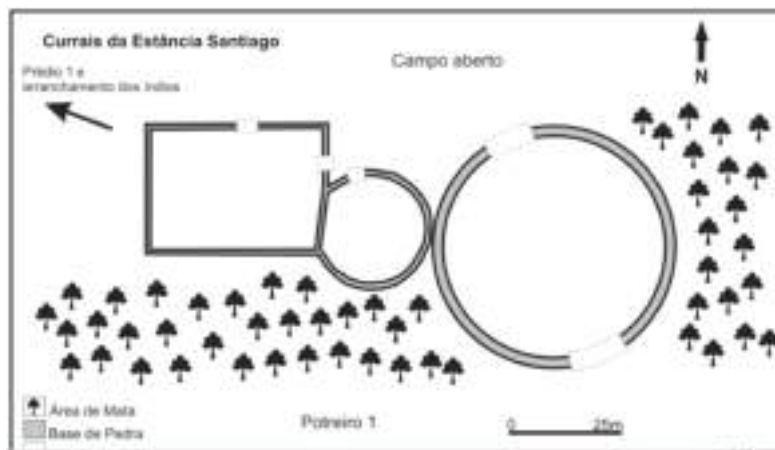
El Instituto Anchietao de Pesquisas dedicó la revista *Pesquisas* n° 75 a investigar los vestigios de las estancias de Yapeyú en el territorio de Rio Grande do Sul, más precisamente en los municipios de Uruguaiana y Quaraí.

Esta foto que levantamos, nos muestra claramente la ubicación del pueblo de Yapeyú al occidente del río Uruguay y al oriente la estancia de Santiago y “la aduana” del Paso del Aferidor. Traducido al español, *aferidor* significa indicador o controlador,



Foto tomada de Google Earth por la Revista Pesquisas n° 75 del Instituto Anchietao de la Unisinós.

Finalmente con este plano nos damos cuenta que los corrales y mangueras que encontramos más al sur, en territorio del hoy Uruguay no difieren en su forma y construcción. Las únicas diferencias las constituyen su tamaño y ubicación.



Planos de los corrales de la estancia de Santiago tomado de la revista Pesquisas n° 75 del Instituto Anchietao de la Unisinós.

San Juan Bautista

Analizaremos esta Estancia por haber encontrado su primera

mención en la “Memoria para las futuras Generaciones...” cuando de acuerdo con la orden recibida por los vaqueros yapeyuanos en 1702, de parte del P. Fray José Texedas a los capataces Guebo y Guari de traer 40 mil reses cada una. La primera tropa se dividió en 20 mil para la estancia de San Juan y 20 mil para la de Santa Rosa. La segunda tropa de 40 mil se dividió en 20 mil para la estancia de San Juan y las restantes 20 mil para “la nueva estancia de San Marcos”. Ambas tropas son traídas desde la Vaquería del Mar.

Da a entender que San Juan ya era una estancia que ya funcionaba junto con Santa Rosa. No así San Marcos que se caracteriza como “nueva”.



Ubicación en Google Earth de la ubicación de la estancia de San Juan.

Los vestigios de esta estancia hoy integra el patrimonio de la estancia Buen Retiro propiedad de la familia Morató.

Se ubica en la horqueta que forman el arroyo Corrales al oeste con el río Queguay Grande que en esa zona cambia la dirección norte-sur por la este-oeste. Es una ubicación más que privilegiada.

da, es un corral natural capaz de contener 60.000 reses, cerrándola el arroyo Itacabó. En este caso el derramamiento es en base a un cerco que une las orillas del Queguay Grande con el Corrales.

De esta estancia tenemos una referencia gráfica en el mapa del sacerdote del Pueblo de San Borja, Miguel Marimon fechado en 1752. Como dice el historiador N. Levinton es más un bloc de notas que un mapa, bastante lleno de noticias pero en el que podemos verificar entre otros el punto donde se ubica San Juan Bautista.



Mapa del P. Miguel Marimon de 1752 cuando se intentó que la población de San Borja trasmigrara al sur del Queguay.

En 1750 se celebra entre las coronas española y portuguesa, lo que se ha dado en llamar el *Tratado de Permuta* o *de Madrid*. De acuerdo a este tratado la corona hispánica cedía el territorio al norte del Ibicuy, donde se ubican los 7 pueblos orientales, a cambio de la portuguesa Colonia del Sacramento.

Según la “Historia de la trasmigración de los siete pueblos orientales” del sacerdote jesuita José de Escandon que publica la

revista *Pesquisas* n° 23, en su pág. 97, nos dice que el pueblo de San Borja en 1752 se muda a tierras de la estancia de Yapeyú al sur del Queguay. Mas de 100 carruajes y carretas, en ese trayecto es que el P. Marimon apunta en su libreta de viaje el mapa al que nos hemos referido.

El pueblo duró solo unos meses y se volvieron debido a la lejanía de sus hogares, disputas con los indios no cristianos y lo riguroso de la estación. De su existencia da cuenta el Gobernador Andoanegui en su manifiesto de campaña. Allí cuenta que encuentran un pueblo abandonado, galpones, atahona, capilla, huerto y muchos ranchos, fechado el 30 de mayo de 1753.

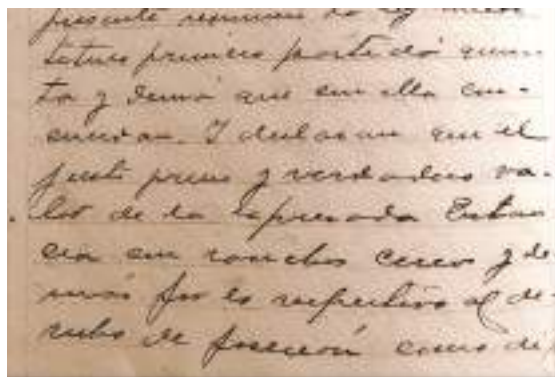


Vista de parte del gran corral, de forma elipsoidal y del huerto del cura.

Otro aspecto que hace más que interesante la estancia de San Juan es la investigación realizada por Alfredo Morató de los antecedentes de la propiedad. En ella se encuentra la primera denuncia hecha por un español en 1795. La resumimos: el hacendado Queijó en representación del Cdte. García ante el juez del distrito. Se describe la horqueta del Queguay con el Corrales y el cierre por el Itacabó, 60 mil reses, corrales, ranchos y dos poblaciones y que los montes del Queguay es refugio de “infieles”.



Copia fascimil de los antecedentes de de Buen Retiro exhumadas por Alfredo Morató. Presentación de 1796 del Cde García frente al Juez Garro, reclamando el territorio situado entre el Queguay, al este y al sur, al oeste el Corrales nombrado San Martín y el Itacabó al norte. Esta denuncia dirigida al Virrey de Buenos Aires es derivada luego al Cabildo de Yapeyú, poseedor de esas teirras. Solo copiamos el encabezamiento por razones obvias.



Fascimil del registro de antecedentes de Buen retiro exhumados por Alfredo Morató. Se ve claramente que en la denuncia de García de 1796, ya existían los cercos más las habitaciones y no son la creación de los estancieros brasileños llegados después de la Guerra Grande con mesnadas de personas esclavizadas quienes construyeron las instalaciones ganaderas. Este fragmento es copia del expediente que por razones obvias no copiamos en su totalidad.

Este documento es sumamente importante pues da una fecha muy anterior a la llegada de los estancieros brasileños, una vez terminada la Guerra Grande en 1852. Estos estancieros que traían gran cantidad de personas esclavizadas y a quienes se les atribuyen la construcción de los cercos y corrales de piedra existentes en el norte uruguayo. También existen las versiones referentes a pastores vascos o constructores italianos, todos llegados

a posteriores al levantamiento del sitio de Montevideo y la paz de Octubre de 1851, bajo la fórmula “ni vencidos ni vencedores”.

Los facsímiles que acompañan son una prueba fehaciente de que esas tierras pertenecen al Cabildo de Yapeyú y por tanto verifican ser parte de su estancia. Otra cosa son la datación de las construcciones para el manejo del ganado y las habitaciones de los vaqueros que manejaban ese ganado.

Si agregamos este documento a la “Memoria para las Futuras generaciones de Indios de Yapeyú” y al mapa del P. Marimon, podemos decir sin temor a equivocarnos que la estancia de San Juan fue creada en el siglo XVII.



Vista parcial de la manguera existente en San Juan Bautista, BR.

Llamamos mangueras a los corrales circulares, generalmente de una cuadra española de diámetro, ejecutados con muros de piedra seca, sin argamasa, de una vara de espesor y dos de alto (La vara española equivale a m 0,90).

La estabilidad se la dan dos paredes paralelas con una leve inclinación al centro y el espacio entre las mismas se rellena con cascajo, tierra, a veces arena o cal natural. Desde ese muro el vaquero con el lazo iba apartando los animales que por algún motivo debía ser separado. La forma circular es la adopción de una forma que facilita el desplazamiento natural del rebaño, marchar en círculo (modernamente se ha vuelto a esa figura para hacer los corrales de aparte, con otros materiales claro). En muchos casos hemos encontrado adosado a esta manguera un corral, circular o rectangular más pequeño donde seguramente iban los animales separados. Sería para curarlos, destetarlos o simplemente para el abasto del personal estanciero.



Bretes modificados en 1904 para manejo de razas inglesas en Buen Retiro.

En la foto inmediatamente anterior vemos la construcción de los bretes donde se manejaban los reproductores de razas Durham y Hereford que se introdujo a comienzos del S. XX. Se aprovechó material del cerco del gran corral, pero el sistema constructivo es totalmente diferente al jesuítico-guaraní. Aquí se busca trabar las piedras, sin usar argamasa para su unión. La madera es para evitar que el pasaje de los animales destruyan el muro.



Plano de agrimensura de 1878 correspondiente a la compra por León Barreto

En este plano de agrimensura se ve el corral elipsoidal de casi 1400 metros de eje mayor donde se encerraba el ganado cimarrón dos o tres veces por semana. De esa manera el ganado se hacía “estante”, de ahí la palabra *estancia* con que en el Río de la Plata significa establecimiento ganadero. Este tipo de establecimiento es nombrado “dehesa” en idioma español. El agrimensor grafica también la manguera, las construcciones que serán sustituidas en 1904 por el llamado castillo Morató. A la derecha figura lo que se conoce como estancia de Rivera. Estas construcciones hoy modificadas son ni más ni menos que la capilla y casa del cura estanciero o mayordomo, con un cierre que no se visualiza en este mapa, que se corresponde con el huerto y en el extremo derecho de ese semicírculo la existencia de una acequia, hoy cegada.

Estancia de San Marco

Esta estancia que aparece mencionada por dos veces en la “Memoria para las Futuras...” como “nueva” en el segundo arreo de 1701, donde dejan 20.000 reses “oberas”, única vez que conocemos se destaca el pelaje y seguramente por destacarse del casi uniforme pelaje “hosco”. Se la vuelve a mencionar en la

misma “Memoria...” en el año de 1705. En el relato correspondiente a ese año se menciona que las crías de San Marcos llegaron a las puntas del Cuareim y del Ibirapuitá. Son mencionadas las puntas del Arapey y del Queguay como punto de retorno. Por la cadencia de puestos y estancias del camino Real a Yapeyú desde la Vaquería del Mar, creemos que la estancia de San Marcos se emplaza en las puntas del río Tacuarembó chico. Es un gran emplazamiento cercana a la dorsal de la cuchilla de Haedo.

Marimon en su mapa no la registra, pero aparece en el inventario del año 1786 del departamento de Yapeyú, en la época posjesuítica. Dicho inventario se realizó al pasar la autoridad de ese departamento, de manos del Don Pedro Zavaleta a Don Francisco Martínez.

En ese inventario de bienes muebles e inmuebles, aparecen en reparación en los talleres de Yapeyú, cuatro fusiles pertenecientes a la estancia de San Marcos.

En ese mismo inventario aparecen la estancia de San Marcos con un puesto de dicha estancia. Por lo que deducimos que este asentamiento fue muy importante y los vestigios encontrados lo demuestran.



Parte del gran corral de San Marcos al costado del camino a cerro Travieso levantado de Google Earth.



Apreciamos la altura del cerco del gran corral si lo comparamos con la altura de la persona, 1,70 m.

Este corral tiene una inmensa superficie y se debe a la falta de corrientes de agua importantes como para crear un corral. Lo encontramos en su lado norte recostado al camino a cerro Travieso.



Casa habitación de San Marco y su huerto.

La casa habitación se ha mantenido por una ocupación hasta hace unos 40 años, con ampliaciones de una época posterior. El huerto posee una acequia importante y se lo adaptó como baño para el ganado del Ministerio de Ganadería, hoy en desuso.



Pared vista desde el interior con su abertura.



Pared interior con dintel correspondiente asegurando la apertura del vano.

En esta pared de la casa habitación de San Marcos vemos perfectamente el aparejo de la misma. Piedra seca, dintel en base a un arco hecho con piedra sin labrar y el marco de la ventana con el plano exterior de la pared. Se ven los huecos de los mechinales que soportaban los andamios cuando la altura lo exigía. Tipología constructiva típicamente jesuítica-guaraní.

Como si hubiéramos hecho un corte a la pared, en este vano podemos apreciar varios detalles constructivos. En primer lugar el aparejo de la pared. La misma técnica que para los corrales, piedra seca, dos muros

con una levísima inclinación al centro, y relleno de cascajo para asegurar la estabilidad. En estos casos de paredes de habitaciones el espesor es de media vara. El dintel por ser interior se soluciona con madera dura. Ésto también se aprecia en las habitaciones de las estancias de Córdoba.

Faltan los techos, seguramente retirados al mudarse la gente que allí vivía. Lo más común era que fueran pajizos, pese a las recomendaciones de que fueran de tejas musleras, habiendo en Yapeyú un horno y taller para su producción, tal como aparece en el inventario de 1786. Restos de estas tejas se encuentran en el puesto de San Martín, cercano al pueblo de Tiatucura, Paysandú.

La gran cantidad de vestigios de la cultura jesuítico-guaraní que se dan sin solución de continuidad hasta más allá del cercano cerro Travieso, nos dan pautas de una gran cantidad de personas viviendo en esa zona. Sin olvidarnos que perteneció a la estancia de Yapeyú y que no fueron tierras ocupadas por estancieros españoles. Nos hace pensar el porqué a mediados del año 1817, el Tte. Cura de Yapeyú, el dominico Fray Domingo Morales, comienza a anotar los bautismos en el Oratorio de Tacuarembó. (Libro de Bautismos de Yapeyú, existente en la Catedral de San Fructuoso, Tacuarembó).

Chagas había robado, destruido e incendiado el pueblo de Yapeyú, “nido de lanceros artiguistas” y la gente huyó, se puso a salvo y su cura fue tras su gente. Se establecen en Tacuarembó (¿el Tacuarembó chico?). ¿Qué había allí para que se dirigieran a ese lugar? Un puesto de la estancia de San Marcos, de la que dista solo 10 km? Ese Oratorio bien pudo ser lo que hoy conocemos como cerro de la Aldea, en su cumbre hay vestigios de construcciones dignas de ser estudiadas.

Ese puesto de la estancia de San Marcos que aparece en el inventario de Yapeyú de 1786, ¿podría estar ubicado en las inmediaciones del llamado cerro de la Aldea? Abona esta presunción

varios items que dejaremos esbozados a la espera de un estudio de mayor profundidad.

Dentro de los vestigios materiales encontramos en la cima de dicho cerro, (una meseta basáltica), innumerables vestigios de construcciones, de las cuales queda sólo el material de relleno.



Posibles restos de la capilla

Este material que se coloca entre los dos paramentos de las paredes con el fin de estabilizarlas. Por lo que es claro que como en otros casos, las piedras de cierto porte fueron reutilizadas en otras construcciones. A estos restos pétreos debemos agregar la presencia de ladrillos típicos de fines del siglo XIX, lo que nos dice de una prolongada ocupación



Ladrillo encontrado con otra cantidad en el cerro de La Aldea

A estos vestigios materiales le agregamos que la tradición oral cuenta, que al pie del cerro sobre su falda oeste (un suave plano inclinado), se encontraban cercos y mangueras, canibalizadas tanto para la construcción de casas como calzadas y caminos, aún en la propia ciudad de Tacuarembó.

Como prueba documental tenemos el libro de Bautismo de Yapeyú, desde marzo de 1817 a fines de de 1823. En ese libro el dominico fray Domingo Morales, Tte. Cura de Yapeyú, asienta los naciminetos de innumerables niños nacidos en el Oratorio de Tacuarembó. Con un interregno en 1819-20 en que firma como Capellán del ejército misionero que acompaña a Artigas en el norte de Entre Ríos y sur de Corrientes. Ya internado Artigas desde setiembre en Paraguay, este ejército misionero siguió combatiendo a Ramírez hasta el 10 de diciembre de 1820, cuando venciendo la vanguardia de Ramírez repasa el Uruguay por el paso del Higo, aguas abajo de la actual Bella Unión (fuente Facebook de Sebastian Vallejos), dirigiéndose nuevamente a su asentamieto en el oratorio de Tacuarembó.

Ese libro de bautismos del oratorio de Tacuarembó tiene innumerables anotaciones, lo cual nos habla de muchas familias, mayoritariamente yapeyuanos de origen, los padres y sobre todo los caciques a quienes pertenecían.

No es casualidad que la hoja escrita en guarani sobre la “Memoria para las Futuras Generaciones de Indios de Yapeyu”, se encuentre en ese libro. Ese libro pertenecía a Yapeyú.

En 1886 el agrimensor Travieso es contratado para relevar el ejido de la ciudad de Tacuarembó. En sus conclusiones dice que son tierras de poco valor y factibles de ser vendidas. Que esas tierras habían sido donadas por el Gral. Rivera en 1832 a sus guayaquises, designación que les daba el Gral. Rivera a sus tropas indígenas. Pero en 1886 se encontraban abandonadas, de ahí la recomendación del agrimensor Travieso a la Junta Económi-

ca Administrativa de Tacuarembó (extractado del libro de Dardo Ramos “Historia y Geografía de Tacuarembó”).

Puesto de Santa Gertrudis

Este puesto o estancia no aparece en ningún inventario, lo menciona Soares de Lima (86) justamente como un puesto defensivo. Es que el mismo se encuentra a más de 50 km del Camino Real de Yapeyú, orientado hacia donde se encuentran las tolderías de los “infielos” y casualmente a partir de 1733 el presidio portugués de Río Grande. Tenemos la experiencia desde la segunda fundación de la Colonia del Sacramento del comercio entre los nómadas y los portugueses, trueque de ganado por prendas, tabaco, alcohol, etc.

Si figura este puesto en el mapa de Miguel Marimon de 1752, cuando ese territorio pertenecía a Yapeyú de acuerdo al Reglamento de Estancias de 1744, cuando se crearon las dos “estancias nacionales”, Yapeyú y San Miguel.

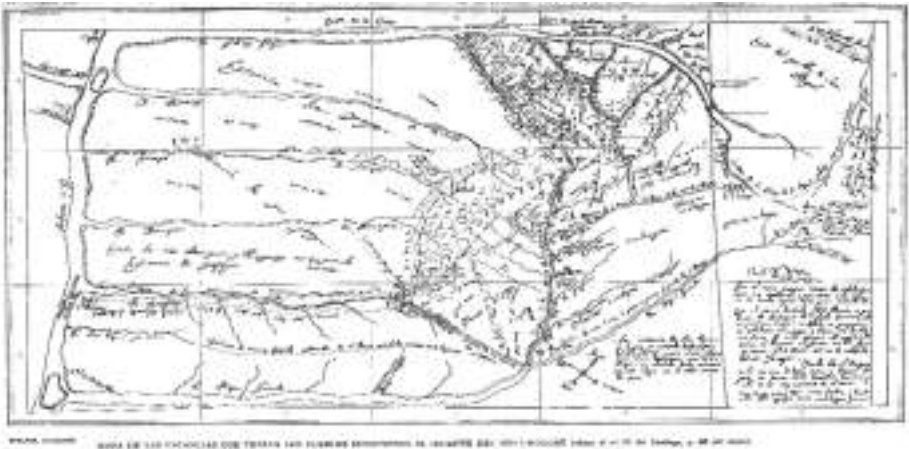
Esas particularidades que menciona Soares de Lima se hacen presentes en los vestigios como vamos a ver y por su tamaño nos dan la impronta de su importancia.

Ya en tiempos de las luchas contra el Imperio del Brasil, el Gral. Carlos de Alvear ordena se reprima a una banda de desertores que estaban asolando al pueblo de Santa Ana. La orden la emite desde el Cuartel General de Los Corrales con fecha del 20 de abril de 1827 (87). A tener en cuenta que no lo emite en el arroyo Corrales, sino en Los Corrales. Los únicos Corrales de la zona son los de Santa Gertrudis y tienen capacidad para albergar un ejército y sus caballadas.

Cartografía

Este documento gráfico es el llamado “mapa de Marimon” SJ

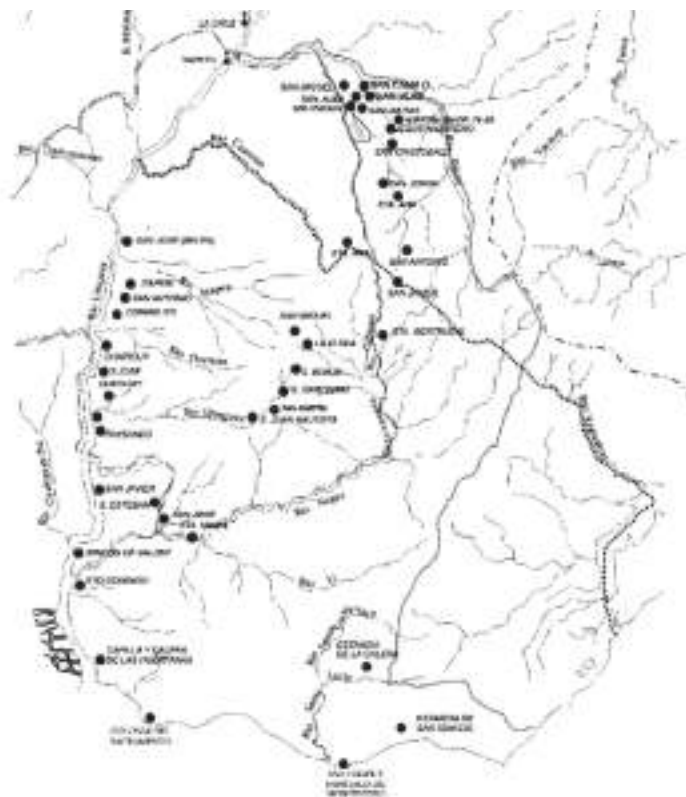
cura de la reducción de San Borja y que al parecer fue hecho en base a una libreta de apuntes. 1752 fue el año y en esos momentos la cesión de los siete pueblos orientales era un hecho por parte de la Corona española a la lusitana. Como cura de San Borja fue hasta el sur del Queguay, lugar elegido para transmigrar en ese viaje de todo un pueblo con cientos de carruajes, fue marcando los puestos de estancias encontrados. Llama la atención que muchos de los pueblos que son mencionados en documentos anteriores no figuren, caso de San Marcos y que vuelven a aparecer en los tiempos posjesuíticos.



Mapa del P. Miguel Marimon SJ.

Citado con ese nombre por primera vez por el historiador Aníbal Barrios Pintos en su obra “De Las Vaquerías al alambrado”. Anteriormente se le atribuía al P. Bernardo Neudorffer SJ. Este último es el autor de todo el realatorio previo a la sublevación indígena, en lo que se ha dado en llamar la “Guerra guaraníca” y que para mí es la primera guerra por la independencia de esta América encabezada por el líder Sepe Tiaraju.

Este mapa aparece georreferenciado por el Arq. Juan Giuria en 1950, como complemento gráfico del trabajo de Natalio Vaddell, “La Gran Estancia de Yapeyú”. Primera publicación sobre



Mapa de Giuria.

el tema en Uruguay. Se complementa con la ubicación de otros puestos al sur del Queguay. Lamentablemente no cita la fuente.

Siendo las dos únicas referencias al Puesto o Estancia de Santa Gertrudis que conocemos.

Si se observa el mapa del Arq. Giuria publicado por Vadell, vemos que en su marcha hacia el norte, se da una sucesión de puestos, donde se iba amansando el ganado chúcaro, destetando, invernando, todo lo que implica el manejo del ganado vacuno. Así que cuando llegaban a destino el manejo de las tropas no sería muy distinto al de hoy día. Estos territorios en apariencia

pertenecieron a la estancia de San Borja, pero en 1752, 8 años pasados de que según el reglamento de estancias del Provincial Nusdorffer reglamentó como estancias criadoras de ganado a Yapeyú y San Miguel; Santa Gertrudis queda en territorio de Yapeyú. Para más datos, Aurelio Porto en su obra "Historia das Missoes Orientais" (88) no nombra a Santa Gertrudis como parte de la estancia de San Borja.

Pero hete aquí, que si se mira la vista del satélite, Santa Gertrudis se encuentra a unos 50 kms al este de esta especie de línea de arreo de tropas. ¿Por qué?

Santa Gertrudis



Imagen tomada de Google Earth.

Esta imagen del complejo de Santa Gertrudis nos da una idea del tamaño de dicho asentamiento. El área aproximada del conjunto es de 120 Há., con una distancia menor a mil metros entre los diferentes puntos.



Uno de loa Baluartes.

Este parapeto es parte del baluarte principal y tiene una entrada interior de 0,60 m. Sólo permite el paso de un hombre a la vez. Al exterior su muro es el comienzo de una pendiente pronunciada. Las dimensiones son de unos 50 m².



Vista desde el aire del baluarte principal, ubicado más al este.

Acá tenemos una vista aérea del baluarte principal, su entrada es de 1,8 m, para pasar un caballo debe ser manso o de la rienda desmontado. Su orientación es hacia el este-noreste, en dirección a la Laguna de los Patos, asiento del primer centro poblado portugués El Presido de Río Grande. Además los indígenas no cristianos tenían sus tolderías entre las puntas del río Negro y el río Rosario. En la “Memoria para las futuras Generaciones de Indios de Yapeyú” hay dos relatos de encuentro con “infielos” en esa dirección.

Otra de las características de este baluarte es estar en el cerro más alto. En la dirección que apunta existe una sucesión de cerros y quebradas que dificultan una acción rápida de caballería o furtiva.



Habitaciones del cura estanciero o mayordomo , capilla y huerto.

A unos 900 mts del sistema de parapetos se encuentran estos vestigios. Si tomamos las instrucciones para la creación y funcionamiento realizadas por el P. Bernardo Neudorffer para la estancia de San Joseph Nuevo de 1740, nos vamos a encontrar con similitudes.

Por un lado dice que las habitaciones de los sacerdotes deben estar a una distancia de donde viven los indios con sus familias,

que deben tener un huerto y que el mismo esté integrado a la vivienda y capilla.

Si bien de los vestigios de Santa Gertrudis este ha sido saqueado, una cantera donde cargar las piedras en un solo lugar. Allí se ve el recinto correspondiente al huerto, dos recintos pequeños, uno de ellos exento (¿la capilla?), el recinto interior, la residencia. Si bien sus muros son bajos, 1 m aproximadamente, el sistema constructivo es el mismo que menciona Furlong en su libro “Misiones”, una vara de altura con piedras y luego el resto de la altura con adobes. Por lo que es lícito pensar que sus paredes continuaran su elevación con terrones u otro material percedero.

En la esquina que señalamos se encuentra una base de 1m x 1m de unos 0,20 m de altura y con un hueco al centro. Da la impresión que allí se hubiera sostenido un poste de material percedero, ¿Una cruz? ¿Un mástil portador de bandera? ¿Una campana?



Base de piedra posible sostén de una campana.



*Campana
existente en el
museo de San
Miguel.*

Cuando vemos esta campana exhibida en el Museo de San Miguel y la función que cumple para llamar a reunión, por ejemplo la misa, o como aviso de un evento de otro orden no religioso, es cuando nos inclinamos en considerar esa base como soporte de una campana.

Finalmente abordaremos el lugar que por sus características era donde se manejaba el ganado. Si trazamos un triángulo equilátero, cuyos vértices fueran los puntos marcados en el sito relevado, veríamos que sus lados miden alrededor de unos 900 mts, Su vértice más expuesto sería donde encontramos los parapetos y el mejor defendido, oculto a las miradas el de contención del ganado.

Acá podemos ver el gran corral de 30 Há. aproximadamente y una manguera circular de 20 m de diámetro. En ese corral se pueden encerrar 15 mil cabezas de ganado por un tiempo de manera de que se vayan aquerenciando. Aú hoy se pueden ver en el sitio las huellas de un trasiego que no se explica de otra manera que el llevar el ganado hacia ese encierro, hoy en desuso.



Gran corral y manguera vértice oeste del complejo Santa Gertrudis.

La manguera no es muy grande, lo que sugiere que allí el ganado que llegaba venía bastante clasificado, no había necesidad de separar por sexos o edades, ni destetar terneros, por ejemplo

Otro aspecto a tener en cuenta es la existencia de una gran población con sangre indígena existente en la zona.



Escuela cercana a Minas de Corrales a principios del siglo XX.



Escuela de Laureles, principios del siglo XX, muy cerca de los vestigios de Santa Gertrudis, arroyo Laureles

En estas fotos pertenecientes a la escuela de Laureles del Medio una y la otra a Zanja de los Ahorcados, ambas de principios del siglo XX, podemos ver la presencia de rasgos indígenas en sus alumnos.

Otra cosa que llama la atención es que pobladores de Minas de Corrales, población cercana a 15 kms aproximadamente, ignora la presencia de semejante implantación. Agregan que el arroyo Corrales lleva ese nombre pues en sus meandros se encerraba el ganado, siendo que salvo cuando está crecido no es capaz de contener ganado vacuno y menos si hablamos del criollo cimarrón hoy desaparecido.

Finalmente creo que Santa Gertrudis fue parte de la estancia de Yapeyú y con un claro fin estratégico de contener a los indios no cristianos, abastecedores de ganado para los portugueses de Río Grande. El mapa del P. Marimon SJ es de 1752, allí figura la estancia de Santa Gertrudis, habían pasado casi veinte años de la fundación de Río Grande en la costa sur de la laguna de los Patos.

Todo el complejo está orientado como una punta de lanza en la dirección de ese emplazamiento portugués.

En esta foto de principios del siglo XX de la Localidad de Laureles, cercana a el sitio de Santa Gertrudis, se ven niños con típicos rasgos indígenas. También nos llama la atención de esa zona de Rivera es la gran cantidad de predios de poca extensión en un departamento donde las grandes estancias son comunes.

Tampoco es casual que el Regimiento n° 2 de Caballería creado por el Tte. Cnel. Pablo Galarza, de indudable origen mestizo el también, conocido como “los Indios de Galarza”, se creara en Corrales en 1880, dos años después se trasladó a Mercedes (89).

Otra cosa a tener en cuenta es que recién en la década del veinte aparece la oveja en los campos del departamento de Rivera. Ese cambio cultural que significa la cría de la oveja llegó tardíamente a la zona.

Se desprende que en la zona de Corrales, departamento de Rivera, la ascendencia indígena ha sido importante, deducimos así la importancia del sitio de Santa Gertrudis para el complejo estanciero de Yapeyú.

Estancia entre los Queguay

Si observamos desde el Google Earth, veremos un gran complejo que abarca la extensión entre el Queguay Grande y el Chico. Sus márgenes están unidas por dos cercos, uno pasa al lado de la tapera, el otro río arriba, dando lugar a un corral de 4000 Há aproximadamente.

Nos ha llamado la atención la concentración de asentamientos de manejo de ganado, típicamente jesuítico-guaraní en un radio no mayor de tres kilómetros. No conocemos tal profusión



Imagen tomada de Google Earth al norte de la localidad de Guichón.

de asentamientos en los relevamientos hechos al norte del río Negro. Intentaremos buscar la motivación de dicha concentración de emplazamientos.

Más arriba hemos visto que la primera mención en documento original de las misiones, de la existencia de ganado en la Banda Oriental, es la del P. Márquez de 1673. Es cuando se coloca una cruz seguramente en las puntas del Santa Lucía grande. Lo acompaña un numeroso grupo de yapeyuanos. De esos lugares se llevará el ganado para alimentar a las tropas del primer sitio a la Colonia del Sacramento.

Según la “Memoria para las futuras Generaciones de Indios de Yapeyú”, el primer arreo de ganado de lo que se dio en llamar “La Vaquería del Mar”, se hizo en 1698 con el fin de poblar la estancia de San José en la rinconada norte del río Cuareim con el río Uruguay. En 1701 se hacen dos arreos de 40 mil cabezas cada uno y se reparten entre las estancias de San Juan, 40 mil, la de Santa Rosa, 20 mil y la de San Marcos otras 20 mil. De la estancia de San Juan Bautista ya hemos hablado y lo mismo de la de

San Marcos. De la de Santa Rosa no tenemos ninguna mención o documento que nos permita ubicarla. Por cercanía con San Juan Bautista pensamos podría ubicarse entre los Queguay, pero es muy aventurado señalar cual es el sitio pues recostados al arroyo Corrales existen asentamientos que se comunican con San Juan Bautista a través del paso con calzada, que llaman actualmente del “Mudador”.

De acuerdo a la documentación que hemos mencionado, deducimos que las primeras introducciones de ganado procedente de la Vaquería del Mar en el territorio de la estancia de Yapeyú, se realiza durante la década de 1690. En años posteriores se crea el primer asentamiento, siempre que no sea éste la estancia de Santa Rosa. En ese momento se crean los dos cercos que unen las márgenes de los Queguay, la manguera que está al norte del paso Andrés Pérez y lo que se conoce como la “pulpería Vieja” al norte del paso Andrés Pérez.



Vestigios de lo que se conoce con la Pulpería Vieja, advertimos los huecos de los mechinales y su muro de aparejo doble característico de los asentamientos jesuíticos-guaraníes.



Habitaciones de lo que se conoce como pulpería de Andrés Pérez

Esta construcción corresponde a la habitación del mayordomo y la capilla primitiva del establecimiento. Nunca debemos olvidar la religiosidad del indígena cristiano, es un factor aglutinante y que nos explica la capacidad para encarar los trabajos comunitarios. Cuando en 1824, 50 años transcurridos de la expulsión de los jesuitas, la Misión Mussi visita al pueblo de Durazno. Relata el P. Salusti acerca de la gran cantidad de indígenas que habitan el recién fundado pueblo y que éstos se reunían por la tarde a rezar el Rosario, agregando que durante la misa acompañaban al cura con canto gregoriano perfecto (90).

Esta construcción muy modificada se encuentra al sur del paso de Andrés Pérez. En esta foto rescatamos la tipología constructiva propia de la cultura jesuítica-guaraní, el muro doble con relleno de cascajo para asegurar la estabilidad.

Creemos que esta construcción corresponde al primer período y se complementa con las que están al norte del paso An-



La llamada pulpería de Andrés Pérez, las habitaciones y corrales con manguera, típico conjunto jesuítico-guaraní.

drés Pérez. El río Queguay grande permite un paso cómodo, con fondo de losa de piedra en tiempos normales. Cuando crece se sale de madre y seguramente esta construcción era el refugio de



Paso Andrés Pérez visto desde el sur.

quienes trabajaban al sur del río. Siendo posta de diligencias en el siglo XIX, cumplía esa función y era complementaria con la que hallamos al norte de dicho paso. Según los conocedores del Queguay, este paso es el más aparente para el cruce, incluso de vehículos.

Al norte sale por medio de una losa de piedra que entronca con el antiguo camino de las diligencias.



*Manguera existente al norte del paso de Andrés Pérez,
adosada a el cerco que nace en ese paso.*

Esta manguera creemos sea parte del primer asentamiento, pues un elemento imprescindible para el manejo del ganado, que seguramente debería clasificarse una vez llegado al gran corral.

Podríamos hablar de una segunda etapa de ampliación de la explotación. Allí es donde encontramos las edificaciones del casco de la estancia de don Cecilio Crosa.

Es notable la solución arquitectónica encontrada para solucionar las aberturas en la gruesa pared existente. Puertas corre-



Fachada modificada del casco de estancia de Don Cecilio Crosa, en el interior de estas 3 habitaciones se ve el aparejo jesuítico-misionero. Dato curioso como solucionaron el espesor de las paredes para colocar las aberturas, se hicieron corredizas.

dizas que evitan el batido de las hojas al exterior y en el plano interior hojas comunes que abren hacia el interior junto con el revoque de las mochetas o jambas.



Adyacente al casco de la estancia vestigios muy deteriorados.

Finalmente una tercera etapa, que si tenemos la datación y es cuando se resuelve crear estancias de cría en campos de Yapeyú y San Miguel. La estancia adquiere una explotación racional, con un cura y un Hermano Estanciero al frente de la misma. El Hermano Estanciero es un administrador que debe llevar un registro de todo el establecimiento y que será visitado dos veces al año por el cura responsable del pueblo, en este caso Yapeyú, quien controlará los libros con las existencias. Esta ordenanza elaborada por el P. Bernardo Nusdorffer en 1744, siendo el Provincial de la orden, aclara que ya se está ejecutando desde 1741.

Transcribimos textualmente el artículo 8 de dicha ordenanza con el fin de comparar dicho escrito con los vestigios de la llamada “Tapera de Melchora Cuenca”.

8vo. Procúrese que nuestra Casa y Capilla de uno y otro lado tenga un buen cerco de suerte que haga de una parte un patio decente; de la parte hacia la Huerta que sea este cerco como un corredor cerrando de aquella parte nuestra vivienda y tenga una



Imagen tomada de Google Earth, donde vemos en concreto lo redactado en el artículo 8 de la Ordenanza.

parte a la Huerta que de noche se cerrará (91). Memorial del Padre Provincial Bernardo Nusdorffer para el Pueblo de Yapeyú en su primera visita de 31 de julio de 1744 en orden a la conservación y aumento de la Estancia nueva de San Joseph de las 40 mil vacas.

El gran rectángulo del huerto con su acequia en el ángulo derecho y el cerramiento por el lado izquierdo con la capilla y habitaciones, acentuando el llamado a que la casa y capilla fueran “decentes”, las piedras que restan de su construcción revelan un mayor cuidado en su aparejo si las comparamos con el resto del cerco.

Estos vestigios son conocidos en la zona como “la tapera de Melchora Cuenca”. La familia Gutiérrez, ocupante de esos campos en la primera mitad del siglo XX, la llamaba de “la Paraguaya” y es así como aún la nombra una de sus descendientes.

Melchora Cuenca era paraguaya y se unió a Artigas como lancera en 1815 en Purificación. Se dice que fue la última esposa de José Artigas en territorio oriental, no se conocen actas de su matrimonio y si lo hubo.

De allí partió a Entre Ríos, Argentina donde fallece en 1872. Su hijo Santiago fue dado para criarlo a Doña Bernardina Frago de Rivera. De ahí que mientras vivió en ese lugar nunca fue



Imagen de Melchora Cuenca tomada de la web.

molestada por orden de Rivera, que era propietario de esas tierras y casi toda la cuenca del Queguay.

Si miramos solo esos vestigios, no podemos menos que lamentar el saqueo de sus paredes por parte de quienes las usaron como cantera.

El principal expolio de los vestigios lo lleva a cabo la Dirección de Vialidad, con el fin de construir varias calzadas en la cercana ruta 4 y el municipio para afirmar calles en Guichón. Estamos hablando de la década de los 50 del pasado siglo.

Pero observando lo que queda en el lugar hay testigos de que esa vivienda estuvo ocupada hasta el siglo XX. Hay restos de tejas francesas y ladrillos usados hace más de 150 años, de dimensiones mayores a los actuales.

La teja francesa comenzó a llegar como lastre de los barcos frigoríficos en sus viajes hasta nuestros puertos, en el último tercio del siglo XIX. Eso la hizo relativamente accesible y muchos techos cambiaron su cubierta. Hay numerosos casos en que las construcciones de origen jesuítico-guaraní se integraron a cascos de estancia o recicladas como galpones.



Vista aérea de los vestigios de la llamada “tapera de Melchora Cuenca”.

CONCLUSIÓN

Hemos tratado de interesarlos en esa historia oculta, desconocida por cantidad de uruguayos y que son la raíz de nuestra identidad. Cuando yo fui a la escuela y luego al liceo, se nos decía que en el Uruguay no había indios. Pasábamos desde la cuestionada muerte de Solís (mire si se lo iban a comer) a la batalla donde perdieron la vida Zapicán y otros caciques y mágicamente aparecía Don Bruno Mauricio de Zabala fundando Montevideo.

Resulta que en mi propia familia materna tenía una abuela de origen guaraní, cuando se refería a que su familia había venido de Corrientes y se había cambiado el apellido, no le creía. Era oriunda de Santa Bernardina, Durazno, seguramente rezago de aquellas familias yapeyuanas contratadas por Igarzábal para la corambre y que a fines del siglo XVIII crearon un pueblo al norte del paso del Durazno.



Mapa con todos los asentamientos relevados, tanto por el autor como por colaboradores, a los que agradecemos

Recorriendo con unos suecos (de Suecia), el norte del Uruguay, me dicen que hay muchos “orientales” viviendo en estas tierras. Esos orientales que para mí son “el flaco González”, “el negro Pérez”, etc., todos con sangre de nuestros pueblos originarios.

Actualmente los estudios de la antropóloga Mónica Sanz han demostrado desde la genética que uno de cada cuatro uruguayos tiene un abuelo indígena y que esa proporción en el departamento de Tacuarembó es mucho mayor.

Reflexiono que dos divisiones políticas del norte uruguayo tienen nombres de origen guaraní: Paysandú y Tacuarembó. Que gran parte de la toponimia del país y sobre todo en el norte es de origen guaraní. Que cuando fuimos a estudiar a Montevideo, los canarios nos comíamos las eses finales, pues en lengua guaraní los plurales se hacen con el artículo.

¿Por qué? Es entonces que la pregunta se responde sola. Porque en tiempos históricos fueron guaraníes y otras etnias guaranizadas los que habitaron estas tierras. Los que trabajaron con el ganado y aún hoy seguimos haciéndolo usando muchas de las técnicas de aquellos primeros vaqueros. Nos dejaron interminables cercos y mangueras aún en uso pese a que se introdujeron razas de Gran Bretaña y como no estaban adaptadas al medio se introdujo el ganado brahma, olvidando las bondades del ganado criollo con siglos de adaptación al medio y que hoy por suerte se está revalorizando. Junto con esos cercos y corrales aparecen las “taperas” las habitaciones abandonadas por los tapes y que en muchos casos se han integrado a cascos de estancias modernas.

De todo esto que forma nuestra **raiz identitaria**, he querido demostrarlo con algunos ejemplos que hemos puesto en las páginas que preceden. Otros vendrán y seguirán encontrando más elementos que nos vinculen con nuestra esencia.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS Y FUENTES

- 1) El espacio jesuítico-guaraní, la fundación de una región cultural. Norberto Levinton, pág. 7.
- 2) Estrategias para el desarrollo rural de los pueblos de Guaraníes, Carbonell de Masy, 1992, pág. 29
- 3) N. Levinton, ob citada, pág. 74.
- 4) Misiones, Guillermo Furlong Cardiff SJ, 1960, pág. 156.
- 5) Carta anua del P. Durán Mistrilli 1626-27.
- 6) La cruz y el lazo, Esteban Campal, 1994, pág. 175.
- 7) Levinton, ob. citada, pág. 80.
- 8) Charrúas, bohanes, pampas, guenoas y minuanes. Diego Bracco, Folia histórica, pág. 199-212.
- 9) Anua 1626-27.
- 10) Historia de la ganadería en el Uruguay, Aníbal Barrios Pintos 2011, pág. 20.
- 11) Levinton, ob citada, pág. 216.
- 12) Furlong, ob citada pág. 484-486.
- 13) Furlong, ob citada pág. 484-486.
- 14) Francisco Javier Brabo, Inventarios Pueblos de las Misiones 1872, págs. 220 a 236.
- 15) Levinton ob citada pág. 56.
- 16) T. Revello ob citada pág. 290.
- 17) Furlong, José Cardiel y su carta “relacione” págs. 22-24.
- 18) Torres Revello, Yapeyú, pág. 147.

- 19) Archivo de Angelis, tomo 3, colección Jaime Cortesao, Biblioteca de Río de Janeiro, págs. 114-148.
- 20) Misiones, Furlong, pág. 399.
- 21) De Angelis, ob citada, pág. 34.
- 22) Bruxel, revista Pesquisas nº13, 1961, pág. 62 y siguientes.
- 23) Bruxel, ob citada pág. 71.
- 24) De Angelis, ob citada, pág. 51.
- 25) De Angelis ob citada, Tomo 5, 199.
- 26) Carbonell de Masy, Desarrollo de los pueblos Guaraníes, pág. 106.
- 27) Esteban Campal, ob citada, págs. 56-61.
- 28) Barrios Pintos, Historia de la ganadería en el Uruguay, pág. 20.
- 29) Levinton ob citada, pág. 209.
- 30) AGNA sala IX 6-9-7, 31-07-1744.
- 31) Levinton, ob citada pág. 312.
- 32) Enciclopedia Uruguay 1969, Diario de viaje del Hno. Silvestre González pág. 215.
- 33) Tyara Pimentel, la estancia de San Borja, pág. 81.
- 34) Levinton ob citada, pág. 146.
- 35) El arreglo de los campos, Clásicos Uruguayos nº 199 2015, varias páginas.
- 36) Levinton, ob citada, pág. 27.
- 37) Levinton, ob citada pág. s. 106-108.
- 38) Carbonell, ob citada, pág. 428.

- 39) Carbonell, ob citada, pág. 121.
- 40) Pablo Hernández, Organización social de las Doctrinas de la Compañía de Jesús, pág. 546.
- 41) De Angelis, ob citada tomo III, pág. 173.
- 42) Campal, ob citada pág. 43.
- 43) Barrios Pintos, ob. Citada, pág. 39-40.
- 44) Barrios Pintos, ob Citada, transcripción del P. Pastels SJ.
- 45) Barrios Pintos, Historia de los Pueblos Orientales, pág. 243.
- 46) Carbonell, Ob citada, págs. 45-46.
- 47) Aurelio Porto, Historia de las Misiones Orientales, Tomo III, pág. 208.
- 48) A. Porto, ob citada, T. III pág. 272 .
- 49) A. Porto, ob citada, T. III págs. 272 a 283.
- 50) López Maz y otros, Prehistoria del Este del Uruguay, cambios culturales y aspectos ambientales, pág. 16.
- 51) Bruxel ob citada, tomo II pág. 182.
- 52) Carbonel, ob citada, pág. 123.
- 53) A. Porto, ob citada, Tomo I, págs. 311 a 322.
- 54) Boletín de la RAEH, Historia de las Vaquerías del Río de la Plata 1556 a 1750 págs. 338 a 339, sin fecha.
- 55) Carbonell, ob citada, pág. 104.
- 56) Carbonell, ob citada, pág. 152.
- 57) Boletín de la RAEH, ob citada, pág. 340.
- 58) Barrios Pintos Historia de los Pueblos orientales, pág. 243.

- 59) Campal, ob citada, pág. 164 a 179.
- 60) Campal, ob citada, pág. 149 a 161.
- 61) Levinton, ob citada, pág. 211.
- 62) Pablo Hernández, ob citada pág. 530.
- 63) Carbonell, ob citada, pág. s 148 a 153.
- 64) T. Revello, ob citada, pág. 56.
- 65) T. Revello, ob citada, pág. .57.
- 66) Huascar Parallada, La otra Banda del Yy, págs. 47-50.
- 67) Prólogo al Arreglo de los Campos Uruguayos 2015, María Inés Moraes, pág. 59.
- 68) T. Revello, ob citada, pág. 169.
- 69) Azara, Descripción geográfica e histórica del Paraguay y Río de la Plata, B. Aires 1943, pág. 187.
- 70) T. Revello, ob citada, pág. 169.
- 71) José Luis Hernández, Las reformas del M. de Avilés en la provincia de Misiones, UBA, pág. 20.
- 72) Carafi, Revista Historica 1908, arch. Lamas, B. Aires, pág. 513.
- 73) Levinton, ob citada pág. 64.
- 74) Levinton ob citada pág. 65.
- 75) Ronald Isler, Los caminos del ganado misioneros, pág. 445.
- 76) José Luis Hernández, ob citada, pág. 20.
- 77) Furlong, Misiones ob citada, pág. 545.
- 78) Furlong, Misiones, ob citada, págs. 545 y sig.
- 79) Wucherer, Revista del Nordeste n° 195, pág. 220.

- 80) Campal, ob citada, pág. 89.
- 81) T. Revello ob citada, pág. 46-47.
- 82) Pablo Hernández, ob citada, pág. 178.
- 83) Pablo Hernández, ob citada, págs. 546 a 549.
- 84) Carlos Soares de Lima, La Patria Misionera, pág. 59.
- 85) Barrios Pintos, Rivera una Historia Diferente, pág. 98.
- 86) A. Porto, ob citada, mención a la Cartografía jesuítica de Furlong y a Planos y Mapas del Virreinato del Río de la Plata de Torres Revello, Pág. 331.
- 87) Revista Histórica de Soriano nº 24, 1983, pág. 68.
- 88) Rodolfo González Rissotto, Conferencia publicada en la Revista del Centro Iberoamericano de Estudios, nº 17, pág. 201.
- 89) Nusdorffer SJ, Reglamento..., ob citada.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	3
PRÓLOGO.....	5
INTRODUCCIÓN	7
La Compañía de Jesús	7
Los pueblos originarios	9
Yapeyú.....	13
Pobladores primeros	14
Milicias yapeyuanas	20
LA GANADERÍA.....	24
Introducción del ganado en la Banda Oriental	25
El vacuno en las Misiones.....	26
La Oveja	26
El Caballo.....	27
LAS ESTANCIAS	29
Cómo se organizaba una Estancia.....	29
Primeras noticias de la estancia de Yapeyú.....	33
Vaquerías	35
Llegada del ganado al oriente del río Uruguay	37
Vaquería de los Pinares	41
Vaquería del río Negro	41
Las arreadas de ganado	42
Diario de viaje del Hno. Silvestre González	43

Memoria para las Futuras Generaciones de Indios de Yapeyú.....	48
LA ESTANCIA DE YAPEYÚ AL ORIENTE DEL RÍO URUGUAY	52
El fin de la estancia de Yapeyú al oriente del río Uruguay	54
LA ESTANCIA DE YAPEYÚ EN TERRITORIO	58
Ingeniería de Caminos.....	59
Tecnologías usadas en las estancias yapeyuanas.....	61
La creación de aguadas	64
Ocupaciones posteriores a la estancia comunitaria de Yapeyú.....	66
Puestos de Estancia y Estancias	71
Fin del régimen comunitario creado por los jesuitas en las Misiones.....	74
Estancia de Santiago.....	75
San Juan Bautista	77
Estancia de San Marco	84
Puesto de Santa Gertrudis	91
Cartografía.....	91
Santa Gertrudis.....	94
Estancia entre los Queguay	101
CONCLUSIÓN.....	111
CITAS BIBLIOGRÁFICAS Y FUENTES	113